

Universidad Nacional Autónoma
Escuela de Verano



El Romanticismo
en la Literatura
Méxicana

*TESIS que para su examen
profesional de Maestra en
Lenguas Modernas presenta
la alumna*

Jaclyn Kaufman

MEXICO, D. F.
MCMXXXVI



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XN36

K3

Universidad Nacional Autónoma
Escuela de Verano

El Romanticismo
en la Literatura
Méxicana

El libro es una obra de
investigación y se refiere a
la literatura mexicana
romántica.

José María Rodríguez

MEX. Q. D. F.
MCMXXVI

A mis queridos padres
Rudolph Clinton y Mary Linn
Kaufman, quienes han hecho
posible mis estudios en Méxi-
co, con todo afecto



FILOSOFIA
Y LETRAS



00008

BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

I N D I C E

- I.—Romanticismo, sus orígenes y los primeros románticos
- Fernando Calderón
 - Rodríguez Galván
 - Guillermo Prieto
 - Juan Valle
 - Isabel Prieto de Landázure
 - Marcos Arroniz
 - Juan Díaz Covarrubias
 - Pantaleón Tovar
 - José María Esteva
- II.—La Novela Romántica y la poesía lírica
- Fernando Orozco y Berrera
 - Juan Díaz Covarrubias
 - Florencio M. Castillo
 - Luis G. Inclán
 - Aurelio L. Gallardo
 - D. Justo Sierra
 - Pantaleón Tovar
 - Manuel Acuña
 - Manuel M. Flores
 - José Rosas Moreno
 - Poetas y poetisas menores
- III.—Conclusión



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

EL ROMANTICISMO EN LA LITERATURA MEXICANA

ROMANTICISMO, SUS ORIGENES Y LOS PRIMEROS ROMANTICOS

Para estudiar o hablar del romanticismo en la literatura mexicana es preciso primeramente saber qué es el "romanticismo" y algo de sus orígenes y las circunstancias que lo rodeaban.

Verdaderamente hay pocos términos que han sido tan cambiantes, tan ambiguos de connotación, y tan poco definidos con éxito como los de "romanticismo" y "romántico". Por ejemplo, en el siglo XVIII en Francia tomábase el término "romántico" por sinónimo de "romanesco", lo cual según Petit de Julleville tiene en Rousseau "el sentido de pintoresco con un tinte de melancolía salvaje". Madame de Stael, escritora francesa y una de las primeras que perteneció a la escuela romántica, según González Peña, acierta con la primera significación literaria que el "romanticismo" opone la poesía clásica, nacida de la imitación de los antiguos, a la romántica nacida del cristianismo y la caballería, y en efecto puede decirse que en este sentido el "romanticismo" adquirió su lugar en la literatura francesa.

"El romanticismo", define Eduardo Maynial fué una reacción contra las reglas estrechas de la razón, insurrecciónese la libre fantasía de la imaginación contra la severidad del gusto ideal, la tumultuosa complejidad de la naturaleza; contra el culto fanático de la antigüedad, la curiosidad insaciable de las literaturas extranjeras modernas".

En suma, el romanticismo es el sistema literario y artístico de los pueblos septentrionales de Europa, y a cuya cabeza figuran los germanos. Este sistema se funde en las costumbres de aquellos pueblos y en las ideas y sentimientos inspirados por el cristianismo. En

efecto, se observa en la historia de Europa que la civilización dos veces tomó una forma y un curso distinto; la primera vez germinó la ilustración del espíritu humano en el país habitado por los Helenos y Pilasgos. La segunda vez nació entre los Germanos, de lo cual han resultado dos escuelas literarias distintas, la greco-latina o **clásica**, y la germana o **romántica**. —

La literatura romántica es realista en la expresión de las formas externas, eso es decir que los románticos se reducen a presentar lo externo tal como lo encuentran sin fijarse en sus defectos o detenerse en mejorarlos, porque para ellos existe la belleza en el espíritu y no en el cuerpo. En cambio los clásicos tomaban como base de sus inspiraciones la naturaleza, pero la hermoseaban y la idealizaban.

El principio fundamental del romanticismo consiste en sostener que el espíritu no debe absorberse en la forma corpórea, sino que ha de considerarse como enteramente accidental. Eso es decir que el espíritu debe reconcentrarse en sí mismo porque no encuentra nada que le corresponda sino en el mundo psicológico, lo cual puede decirse es su esfera propia. De esta manera, mientras los clásicos idealizaban el mundo externo los románticos idealizaban el interno, los sentimientos morales, los actos de la inteligencia, y los triunfos de la voluntad.

Otra característica distinta entre el clasicismo y el romanticismo es la sencillez de aquél en sus formas. Aunque los románticos adornan sus composiciones y complican más los argumentos de ellas que los clásicos, el romanticismo puro genuino no debe confundirse con el gongorismo, lo cual consiste en la exageración de adornos poéticos.

Las concepciones del romanticismo son abstractas, en lugar de lo individual, de lo concreto, que puede observarse en la literatura clásica, diferencia que se funda también en la religión. La religión cristiana es una religión moral, metafísica que reposa sobre abstracciones, y de ellas comunica el gusto o la costumbre a sus adeptos: el mundo a donde la religión cristiana transporta al hombre es el mundo de las ideas, en el cual todo es inmaterial e invisible. En cambio los argumentos principales de la literatura clásica fueron tomados de la mitología.

Otra creencia muy diferente entre los antiguos y los modernos es relativa a la vida futura. Para los cristianos la presente es un momento de transición que conduce al cielo, a la eternidad; para los griegos y romanos la vida actual era lo verdaderamente real, positivo, siendo preciso recurrir a Sócrates y otros filósofos para encontrar una idea profunda de la inmortalidad.

Después de haber considerado estos aspectos y definiciones del término "romanticismo" podemos decir con más o menos derecho de palabra que el "romanticismo", en suma, fué un "estado sentimental" que una vez presentado a la civilización corrió por todo el mundo trascendiéndose a todas las artes: la pintura, la escultura y la música. El que rompió con preceptos literarios antiguos fué este movimiento destructor, pero porque tomaba para asuntos de dramas y poemas episodios de la contemporánea se convirtió también en creador.

Nació este "estado sentimental" en Francia, donde está caracterizada por los nombres de Chateaubriand, Mme. de Stael, Constant, Bonald, Maistu, Guizot; y un poco más tarde, Cousin, Theirs, Agustín, Thierry, Casimir Delavigne, Lamartine, y Víctor Hugo. Una vez nacido no tardó este movimiento en hacerse sentir en la literatura del mundo entero. Tan poderosas fueron las influencias del romanticismo que en todos los países donde se establecieron sus misioneros se produjo un gran movimiento de renovación intelectual, filosófico y literario.

Por fin llegó el romanticismo a México a los alrededores del año 1830 con sus primeras fuentes de inspiración, salvo Byron, siendo francesas. Después el romanticismo español influyó directamente a través de Espronceda y del Duque de Rivas en la lírica, y de García Gutiérrez en el teatro.

En México el romanticismo no tenía razón de ser como elemento destructivo, eso es decir de reacción contra el clasicismo, porque no hubo aquí propiamente lucha entre lo clásico y lo romántico. Las dos tendencias convivieron pacíficamente en el campo literario, a pesar de que en la política siempre se oponían. Fueron los elementos líricos subjetivos que lo impusieron aquí. Dice Luis G. Urbina: "La naturaleza, la sociedad, el alma eran a propósito para recibir y difundir la nueva manifestación literaria", y aunque aquí el romanticis-

mo no existía como reacción contra lo clásico, ni tampoco tenía traza de exhumación arqueológica e histórica con vistas a la leyenda indígena o al pasado colonial, llegó a ser, sin embargo, una incontestable realidad literaria”.

Por esta misma razón preguntamos si podría considerarse el romanticismo mexicano como una transplatación artificiosa obligada por la moda o si esta escuela literaria tuvo en México, como en otros países y en todas partes razón de ser que obedeciese a menos extensa causa. Esta pregunta no podemos contestar sin estudiar primero el romanticismo mexicano en todos sus aspectos, sus temas, los escritos románticos, y sus manifestaciones en los diversos géneros literarios: la poesía, el drama, y la novela.

Los dos principales representantes del romanticismo mexicano son Rodríguez Galván y Fernando Calderón. De algunas poesías de Calderón escritas por los años de 1826-1827, transciende ya un cierto aroma romántico, mientras que son francamente románticas las de Rodríguez Galván.

FERNANDO CALDERON, Conde de Santa Rosa, cual título nunca usaba, hijo de padres Zacatecas, nació en Guadalajara el 20 de julio de 1809. En aquella ciudad pasó su infancia y primera juventud e hizo sus estudios primeros y superiores. Hacia 1829 obtuvo el título de licenciado en leyes. Desde su mocedad Calderón profesó ideas políticas avanzadas y abrazó el liberalismo, dentro del cual se mantuvo toda su vida. Por estas ideas mismas fué desterrado de Zacatecas, después de haber participado en una de las revoluciones innúmeras en la cual fué herido gravemente en la batalla de Guadalupe, y tuvo que trasladarse a México. Su permanencia en la capital le sirvió para depurar y afirmar sus conocimientos literarios. Sus primeros versos los había escrito a los 15 años y contaba 18 cuando estrenó su primer drama.

Dice Menéndez y Pelayo: “Son pocas en número y de corto mérito las poesías líricas de Calderón. En las más antiguas se descubre la influencia de Cienfuegos, precursor nebuloso y melancólico del romanticismo español. En las posteriores domina el estudio de Lamartine”.

La producción lírica de Calderón apenas pasa de dos docenas de poesías, entre las cuales se consideran como las más características

las siguientes: A una rosa marchita; Los recuerdos; La vuelta del desterrado; El soldado de la libertad y El sueño del tirano. Por ser las más características de este autor las consideraremos en todos sus aspectos.

A UNA ROSA MARCHITA

¿Eres tú, triste rosa,
La que ayer difundía
Balsámica ambrosía,
Y tu altiva cabeza levantando
Eras la reina de la selva umbría?

¿Por qué tan pronto, díme,
Hoy triste y desolada
Te encuentras de tus galas despojada?

Ayer viento suave
Te halagó cariñoso
Ayer alegre el ave
Su cántico armonioso
Ejercitaba, sobre tí posando;
Tú, rosa, le inspirabas,
Y a cantar sus amores le excitabas.

Tal vez el fatigado peregrino
Al pasar junto a tí quiso cortarte:
Tal vez quiso llevarte
Algún amante a su ardoroso seno;
Pero al ver tu hermosura,
La compasión sintieron,
Y su atrevida mano detuvieron.

Hoy nadie te respeta;
El furioso aquilón te ha deshojado:
Ya nada te ha quedado,
¡Oh, reina de las flores!

De tu pasado brillo y tus colores.

La fiel imagen eres
De mi triste fortuna.
¡Ay! todos mis placeres,
Todas mis esperanzas, una a una
Arrancándome ha ido
Un destino funesto, cual tus hojas
Arrancó al huracán embravecido!

¿Y qué, ya triste y sola
no habrá quien te dirija una mirada?
¿Estarás condenada
A eterna soledad y amargo llora?
No; que existe un mortal sobre la tierra,
Un joven infeliz, desesperado,
A quien horrible suerte ha condenado
A perpétuo gemir: ven, pues, ¡oh rosa!
Ven a mi amante seno, en él reposa,
Y ojalá de mis besos la pureza
Resucitar pudiera tu belleza.

Ven, ven ¡oh triste rosa!
Si es mi suerte a la tuya semejante,
Burlemos su porfía;
Ven, todas mis caricias serán tuyas,
Y tu última fragancia será mía. (1828)

Este poema sin duda es completamente de la escuela romántica y si la entonación de estos versos raras veces se levanta sobre la esfera de lo común, en ocasiones se arrastra hasta tocar en lo vulgar y prosaico no es falta de precisión ni buen gusto en la parte de su autor, sino falta de inspiración.

En cuanto a la poesía erótica recomendable especialmente por su delicadeza e idealismo con que el poeta expresa sus afectos tenemos de Ferando Calderón "Los Recuerdos".

Estos... ¡fatal memoria!
Estos los sitios son donde algún día
De placeres purísimos colmada,
Gozó felicidad el alma mía.

Aquí está todavía
La señal de la huella idolatrada
De mi bien más querido...
¡Triste recuerdo del placer perdido!

Sitios que en otro tiempo
Mirásteis mi ventura
Ved ahora mi amargura,
Mi bárbaro dolor.

¿En dónde está mi amada
Díme, bosque sagrada
Acaso se ha ausentado,
Acaso me olvidó?

Sí, me olvidó la ingrata,
Me olvidó la perjura
Yo la juzgué... ¡locura!
Yo la juzgaba fiel;

¡Ay! ¿quién pensar pudiera
Que aquel angel mentía?
"Yo te amo, me decía,
Jamás te olvidaré".

¡Qué pronto!, ¡desdichado!
Faltó a su juramento!
Tan pronto como el viento
Sus palabras llevó;

¿Y qué me queda ¡cielos!
En este bosque ahora?

Recuerdos que devora
Mi mustio corazón.

Arbol, en otro tiempo
Bajo tu fresca sombra me sentaba
En el calor del día,
Y amorosas canciones entonaba
Que inspiraciones solía
La que un amor eterno me juraba:
¿En dónde está este amor? huyó ligero
¡Huyó, tú existes, y a tu sombra muero!

Arbol, si por acaso
Volviere mi adorada,
De mi rival burlada,
Para llorar su error
Dile que aun en mi muerte,
Su nombre he repetido;
¡Ay! dile que el olvido,
Jamás de mí triunfó.

Arbol, tú puedes verla;
Pero yo, desdichado
Bajo el sepulcro helado
En mi florida edad;
Y ni el triste consuelo
Le queda al alma mía,
De que a mi tumba fría
Venga nadie a llorar.

En "El Soldado de la Libertad" otro de los poemas característicos de Calderón se encuentra una buena imitación, en la forma de la canción de Espronceda intitulado "El pirata". Por ejemplo, consiste de numerosos trozos de ocho versos con una especie de coro, lo cual se repite varias veces. Este sigue así:

Entre hierros, con oprobio

Gocen otros de la paz;
Yo no, que busca en la guerra,
La muerte o la libertad.

Al final de esta pieza el autor cambia completamente de estilo y termina su obra de la siguiente manera, concluyéndola, por supuesto, con la repetición del coro.

Vuela, vuela, corcel mío
Denodado;
No abatan tu noble brio
Enemigos escuadrones,
Que el fuego de los cañones
Siempre altivo has despreciado:
Y mil veces
Has oído
Su estallido
Aterrador,
Como un canto
De victoria
De tu gloria
Precursor.

Para concluir con las obras líricas del autor consideramos "La vuelta del desterrado" en la cual cuenta Calderón en estlio sencillo y a la vez vibrante de sentimiento la narración patética de un desterrado que vuelve ya anciano a su patria donde no halla ni su cabaña, ni hijos, ni esposa, ni amigos. De lo que dejó, sólo encuentra un árbol a cuya sombra reposaba con su familia; pero aún en él descubre señales que le parecen de las lanzas, y una mancha que acaso sea sangre de sus hijos. Concluye así:

No pudo más el anciano
Abrazó el árbol querido,
Lanzó un lúgubre gemido,
Y junto al tronco espiró...

Después algún aldeano
Le dió humilde sepultura,
Y dos leños en figura
De cruz, allí colocó.

No sólo se encuentran rasgos de romanticismo en la poesía de Fernando Calderón, sino también se extiende esta influencia en unas de sus obras dramáticas, **A ninguna de las tres**; **El Torneo**; **Hermano** o **la Vuelta del Cruzado**; y **Ana Bolena**.

A ninguna de las tres es una comedia escrita a imitación de la **Marcela** de Bretón, en la cual tres muchachas de caracteres exagerados son depreciadas por un pretendiente juicioso.

Los personajes de la comedia son: Dn. Timoteo; Da. Serapia; Leonor; María; Clara; Dn. Carlos; Dn. Juan; y Dn. Antonio. La escena pasa en México en el siglo XIX en la casa de Dn. Timoteo. Es el día del santo de Dn. Timoteo y habían sido convidados a comer Dn. Antonio llegó primero y Dn. Timoteo le dice que hace poco que conoce al hijo de un amigo que le había ayudado en tiempos pasados. Para pagar este acto de amistad va a dejar escoger al hijo una de sus tres hijas para esposa. Este día es el día de la elección.

Luego llegan los otros convidados, Dn. Juan, el hijo de su antiguo amigo y Dn. Carlos un embustero que aunque nació en México se pone en ridículo con sus imitaciones de costumbres francesas y su desaire de su patria.

Entran en turno las muchachas, primero, Leonor, quien es una muchacha joven que se dedica a leer libros románticos y a llorar por las penas y sufrimientos de los caracteres. Explica su actitud por decir:

“Hallo en el dolor encanto
Hallo en el llanto placer”.

Ella desaira al mundo moderno y dice que si no fuera por sus libros no podría vivir. Dn. Carlos espera que Dn. Juan elija a Leonor como su esposa.

La segunda hija, María, es una muchacha que no piensa más que en su ropa y como se ve, cuando reprimida por su hermana Clara dice:

“Cantar, bailar y reír,
Debe sólo la mujer:
Esto se llama placer,
y lo demás es morir”.

Su virtud sobresaliente es que ella es una mexicana leal a su patria.

En cambio, Clara, su otra hermana, se dedica a informarse sobre los asuntos del gobierno y las noticias del día. Dice a su hermana,

“Te lo repito, María
También debe la mujer
La política entender
Y las cuestiones del día”.

La obra se termina con la siguiente escena: (Todos los personajes están presentes).

Dn. Carlos. ¡Bravo! ¡bravo! esto va bien
Ya tendremos desposorio;
¿Cuándo es por fin el casorio?
¿Quién es la dichosa, quién?
¿Conque habrá “danse” festín
Vaya qué gusto tendré
La Mazurca bailaré.
¿Cuál es la “fiancée”, por fin?
Ya están danzando mis pies.

Da. Serapia. ¿A quién eligió?

Dn. Juan. Señora

Todos. ¿A quién, a quién?

Dn. Antonio. Por ahora,

A ninguna de las tres.

En suma puede decirse que Calderón era más a propósito para el drama elevado que para el satírico. El carácter de Don Carlos es ridículo por su afectación de imitar constantemente las costumbres

francesas y deprimir las de su país. En fin, aunque esta pieza tiene versos armoniosos y escenas divertidas falta un gran interés y sobre todo está un poco cargada de **mexicanismo**.

El segundo drama romántico de Calderón, **El Torneo** tiene lugar en Inglaterra en el siglo XI.

Isabel, hija del Barón Fitz Eustaquio, ama a Alberto, joven valiente que con sus propios esfuerzos se ha conquistado el título de caballero; pero su padre desea que se case ella con el barón de Bohun. Por fin Isabel se somete a la voluntad paternal y concluye el primer acto con la tierna y conveniente despedida de los amantes.

En el segundo acto Isabel confiesa a Bohun que no le ama y le suplica que renuncie a su mano. El se niega a los ruegos de Isabel y cuando llega a saber que ella ama a Alberto injuria a éste como huérfano de origen ignorado y dice que ha seducido a Isabel, a quien irónicamente llama su hermana. Alberto se indigna, llega a desenvainar la espada contra el barón y explica la clase de afecto que tiene a Isabel en las siguientes palabras:

“Mas tú no sabes, no, cómo la amo.
¡Con qué veneración, con qué respeto!
Como a cosa pura, sacrosanta,
Como el ángel que manda en nuestro auxilio
La bienechora mano del Externo”.

En este acto también se encuentran los siguientes versos, dichos por Isabel y muy conocidos en México:

¡Y esta es la vida! y al mirar el féretro
—Cobarde tiembla el mísero mortal,
—Cuando la tumba es el asilo único
—Dónde se encuentra verdadera paz?

De la vida ¿cuál es aquella época
Que no conoce el peso del dolor?
¡Tormento siempre, en todas partes lágrimas!
Tal es la suerte que al mortal tocó.

Cuando los personajes del drama se dirigen al torneo llega Lady Arabela, quien pide a Fitz y personajes que le rodean, el juicio de Dios contra Bohun, quien, según se descubre, es su cuñado y él que la había tenido prisionera después de haber asesinado a su esposo.

Alberto consigue que se le prefiera de defensor, y cuando Lady Arabela le pregunta su nombre él responde:

“Mi nombre es Alberto:

Alberto, señora,

Nada más; no tengo

Títulos brillantes,

Ni ilustres abuelos,

¡Ni padres, ni nada!

Nada yo poseo.

Más que un pecho honrado,

De entusiasmo lleno;

Mi honor es mi padre,

Madre... ¡no la tengo!

Mis títulos todos

En mi espada llevo.

En la Palestina

Combatí cual bueno:

Allí la fortuna

Coronó mi esfuerzo

Y Ricardo mismo

Me armó caballero.

Mi nombre, mi gloria,

A nadie la debo.

Me colmáis de gozo,

Señora, admitiendo

Mi brazo ¡qué dicho!

¡Me concede el cielo

Ser de sus venganzas

Humilde instrumento?

Lo seré; no hay duda.

¡Ya hierve mi pecho!



Ya siento en mi alma
Sacrosanto fuego!

Por todos los criterios literarios puede decirse que este trozo es literariamente bello, porque en literatura se recomiendan los pasajes de ideas elevadas o sentimientos profundos expresados de una manera sencilla y este pasaje observa este principio en todos los aspectos.

El tercer acto, titulado "El Juicio de Dios" expone los crímenes de Bohun y cómo logró escapar Lady Arabela de su prisión.

El acto concluye con una escena entre Isabel y Leonor, quien presencia el torneo desde la ventana, y refiere a su señora lo que va pasando. Las peripecias del torneo, conmueven de tal modo a Isabel que desmaya y después delira, creyendo que Alberto ha sucumbido. Esta escena fina les bastante interesante y nada tiene de forzada.

En el acto final, "El hijo y la madre" los criados conducen muerto y cubierto de sangre al barón de Bohun, e Isabel con la vista del cadáver cree que es el de Alberto. Cuando comprende que éste ha triunfado, su emoción le hace caer desvanecida. Recobrando el sentido, su amante le explica los lances del torneo donde quedó vencedor. En la escena siguiente se encuentran reunidos todos los personajes del drama. Luego aparece Alfonso, el escudero que había salvado a Lady Arabela, y les dice que tiene que descubrir un secreto que se había visto obligado a guardar durante la vida de Bohun. Refiere Alfonso que le encomendó diese muerto al hijo de Arabela y su esposo, pero que lo había dejado en el castillo de Fitz, quien lo recogió. Este niño es el joven Alberto. Concluye la pieza así:

Alberto.	¡Qué oigo, cielos!
Fitz.	¿Qué dices? conque Alberto....
	Sí, ese mismo,
Alfonso.	Ese valiente, generoso joven Que os ha vengado....
Arabela.	¿Es él?...
Alfonso.	Es vuestro hijo.
Arabela.	(Estrechando a Alberto). ¡Hijo!...
Alberto.	(Echándose en sus brazos).

Fitz.
Isabel.

¡Madre!
¡Qué dicha!
(Con gozo).
¿No es un sueño?
¿Es noble? ¡qué ventura! ¡será mío!

(Por un gran rato queda Alberto abrazado a Lady Arabela, llorando de ternura y de júbilo; separa un poco su rostro, la contempla con una mirada ávida y llena de amor. Lo que sigue dice con muchísimo fuego y ternura).

Alberto.

¡Madre!... ¡madre! repetir
Dejadme ese nombre amado,
y en vuestro pecho abrasado
Vuestro corazón sentir.
Sí, yo lo siento latir
Contra el mío... Qué placer
¡Dicha inmensa! Eterno Sér,
Ya puedes tomar mi vida!
¡Oh, madre, madre querida!
Al fin te consigo ver.
¡Cuánto, cuánto padecí
Por no conoceros ¡Dios!
Y vos entre tanto, vos,
¡Llorando también por mí!
Ah! ya me tenéis aquí:
Apenas mi dicha creo!
¡Oh madre! os escucho, os veo
En vuestros brazos estoy!
Ya soy feliz ¡ya lo soy!
¡Cumplió el cielo mi deseo!
¡Madre! a la naturaleza
A mi pecho, al mismo Dios,
Yo preguntaba por vos,
Devorado de tristeza:
¡Ay! en este instante empieza
Mi existencia, mi alegría...

Arabela. (Con transporte vivísimo).

¡Hijo!

Alberto. ¡Madre!... ¡hermoso día!

Venid, todos abrazadme:

Padre... Isabel... Madre mía!

(Arabela, Fitz, Eustaquio e Isabel lo rodean abrazándolo, y cae el telón).

Que Calderón comprendió bien el espíritu de la Edad Media demuestran las escenas de tono vehemente entre Isabel, Alberto y Bohun, pero a pesar de eso tiene que decirse que esta pieza es algo pesada por la exposición, repetida en parte varias veces por boca de diversos personajes y los diálogos y monólogos de los cuales pudieran acortarse algunos y suprimirse otros. En cuanto a estilo literario, hay algunas veces que el metro está mal adecuado a lo que se expresa, pero es raro el descuido en el lenguaje o versificación.

Hermán o la Vuelta del Cruzado tiene el mismo corte que **El Torneo**. Sofía ama al joven Hermán que se fué de Cruzada a Palestina desde hace mucho tiempo. Mientras tanto el padre de Sofía la obliga casarse con el Duque Othón, porque teme que ya no exista Hermán y a su muerte su hija quedará sin protección.

Vuelve Hermán y tiene una cita con Sofía quien lo despide porque aunque lo ama respeta sus deberes de mujer casada. Durante la cita los amantes son sorprendidos por el duque Othón, quien les encarcela y les condena a muerte. A la última hora Ida, madre de Hermán se presenta al duque y le revela que ella es la joven a quien él sedujo y de quien tuvo un hijo, Hermán, que abandonó.

El duque manda suspender la ejecución, se convence de que Sofía es inocente, y reconoce Hermán como su hijo. Termina la pieza con la siguiente escena:

Hermán. ¡Perdón... (¿Sueñas, alma mía?)

(A los pies del duque).

¡Perdón!...

Duque. (Levantándolo a sus brazos).

Hermán, ven aquí:

Hijo, ya estás perdonado.
¡Ah! yo también te he ultrajado,
¿Me perdonarás tú a mí?

Hermán. ¿Y lo dudáis? ¡oh! mi frente
Está sin juicio... abrasada!
¡Oh Sofía desgraciada!
¡Oh padre! ha sido inocente
Vuestra esposa; padre mío,
No os ha faltado, lo juro
Por mi madre; es ángel puro.

Duque. Dios te bendiga, hijo mío.

Hermán. ¡Oh madre! ¿soñando estoy?
¡Qué desdichada es mi suerte!
¡Y mi amor! ¡mi amor! ¡la muerte!
¡La muerte! ¡a buscarla voy!
¡Oh madre! ¡oh Gustavo! ¡adiós!
¡Adiós, padre! ¡adiós, Sofía!
Olvidad la pasión mía,
Y sed venturosa vos.
¡Oh! yo no debo vivir!
Vuelvo a la Tierra sagrada,
Y allí una tumba ignorada
Hallaré donde dormir....

Duque e Ida. ¡Hijo!

Gustavo - Sofía. ¡Hermán!

Hermán. A tí confío
Nuestra triste madre, hermano:
(De rodillas).
Dadme a besar vuestra mano.

Ida. ¿Te vas, te vas, hijo mío?

Gustavo. ¿Te vas?

Hermán. Para siempre, sí:
Adios, padre... Hermano... Madre.

(Hermán va abrazando a todos cuando los nombre; va a abrazar a Sofía... se detiene y dice los últimos versos).

¡Ah!... tu amor para mi padre.
Y un suspiro para mí!

Tiene esta pieza los mismos defectos y las mismas virtudes que **El Torneo**. Sin embargo, el desenlace de **Hermán** es más natural, y su moralidad más elevada porque aquí se presenta el sacrificio completo del protagonista en aras del deber. En cambio, **El Torneo** aventaja a **Hermán** en que tiene más animación y movimiento. Pero en fin, puede considerarse los dos dramas de igual mérito.

El cuatro drama romántico de Calderón se titula **Ana Bolena** y como se da a entender su título se trata de la tragedia de Ana Bolena, consorte de Enrique VIII de Inglaterra.

En el primer acto "El Baile", Smeton, paje de la reina, y varios cortesanos juegan y conversan. Smeton después queda allí solo y habla consigo mismo de su pasión por Ana Bolena, mirando un retrato de ella que lleva en el seno. Cromwell lo oye y manifiesta sus planes que tiene para vengarse de Ana, quien en cierta ocasión le insultó en público llamándole plebeyo.

Cromwell entonces comunica su descubrimiento a Enrique quien a su turno le confiesa el amor que profesa a Juana Seymour y revela cierta sospecha de infidelidad que tiene relativa a su esposa, no sólo respecto a Smeton, sino también a otros. Agrega Enrique que, según parece, Ana contrajo esponsales con el Conde de Northumberland, y si esto fuese cierto su matrimonio es nulo y puede casarse con Juana. En este momento llega Percy con la noticia de la muerte de Catalina de Aragón, primera esposa de Enrique VIII, y de la cual se divorció para casarse con Ana Bolena.

Después llega Ana seguida de la corte y el rey anuncia la muerte de Catalina. Sin embargo la reina se prepara para un torneo que debía verificarse al día siguiente. Cuando han salido todos los demás Cromwell advierte a Ana la suerte que le espera a ella con los siguientes versos.

Cromwell. ¿Qué queréis que os diga oh reina?
¡Es tan sombrío el carácter
De Enrique VIII!... Una nueva
Pasión tal vez... ¡qué sé yo!

Recordad que Ana Bolena,
Dama era de Catarina
Y hoy en su trono se sienta:
Lady Seymour es muy bella:
No puedo explicarme más:
Entended, si sois discreta:
Guárdeos Dios.

Concluye el acto con un monólogo de Ana manifestando su temor de seguir la suerte de Catalina.

Por un diálogo entre Ana y Rochford en el siguiente acto confirma la desgracia que amenaza a aquélla por la persecución de Cromwell.

Cuenta Ana un sueño en el cual veía su manto real convertido en paño mortuorio, y a sus pies una tumba señalada por la mano de Catalina.

Luego la reina llama a Juana para examinarle, resultando que acierta que el rey corteja a Juana, ayudado de Cromwell, pero que ella parece inocente.

Después de esta entrevista, Ana para distraerse se rodea de su corte y hace que Smeton cante una aria, la cual verifica entonando una letra amorosa. Agradada la reina le da en premio un anillo a Smeton. Se presentan en este momento Enrique y Cromwell, quienes se hallaban ocultos en la escena. El rey registra al paje y descubre el retrato de Ana, con lo que parecen confirmadas sus relaciones amorosas, no obstante que Smeton explica haber hecho el retrato sin conocimiento de la reina. Luego Enrique manda a Cromwell que prenda a Ana, Smeton y a otras personas, cuya lista se había formado. El acto concluye con esta escena:

ESCENA V.

Cromwell.	Reina, conmigo venid.
Ana.	Ya se cumplieron, traidor, Tus esperanzas, ya triunfas, Pelbeyo infame y feroz ¡Sáciate en tu triunfo, impío! Tú que no tienes valor De medir jamás la espada

Con aquellos que ultrajó
 Tu lengua mordaz; por cierto
 Te ha lleando de esplendor
 Esta hazaña, miserable!
Cromwell. No he tenido parte yo,
 Y siento.
Ana. ¡Cállate; infame
 Que la cólera de Dios
 Te castigue.
Cromwell. ¿Vamos?
Ana. Vamos
 Que no hay suplicio mayor
 Para mí, que tu presencia:
 Yo soy la culpable, yo,
 Que permití te elevaran
 Sobre tu vil condición.
Cromwell. Gracias, señora.
Ana. ¡Dios mío!
 ¡Qué sangre fría! ¡oh furor!
 Tú eres el genio del mal.
Cromwell. Pues así lo queréis vos,
 Lo seré por complaceros.
Ana. ¡Te burlas de mi dolor!
Cromwell. (Señala a los soldados).
 Estos señores aguardan
 ¿Vamos?
Ana. (Tirándole con un guante en la cara).
 ¡Confúndote Dios!

El tercer acto expone más los planes de Enrique para librarse de Ana. Ya están presos no sólo Ana y Smeton, sino también cuatro gentiles hombres de la reina, y falta sólo prender a Rochford, hermano de Ana. Llega éste e injuria al ministro y llega a sacar la espada contra él. Por supuesto, Cromwell manda prenderle.

Aquí se presenta Isabel Preston, dama de la reina con una carta de Ana y jura su inocencia. Más tarde viene Juana Seymour, manda-

da llamar por Enrique y conducida por Cromwell: el rey le declarará su amor, y ella parece sorprendida y temerosa.

Concluye el acto con la llegada de Percy, quien ha sido nombrado entre los jueces que van a juzgar a la reina, porque el rey cree que como amante despreciado de Ana querría vengarse de ella. Percy viene con el objeto de renunciar el cargo de juez pero al fin lo acepta reflexionando que puede servir de auxilio a Ana Bolena.

En el penúltimo acto, titulado "La sentencia", Percy procura persuadir a Cromwell que tome el partido de la reina y llega hasta ofrecerle sus bienes, pero Cromwell manifiesta que prefiere vengarse.

Se reúnen los pares y conferencian respecto a Ana Bolena. Cromwell en papel de acusador presenta como pruebas el retrato, el anillo, y varias declaraciones y sobre todo la confesión de Smeton, quien declara que fué correspondido por la reina.

Percy defiende a Ana, quien ante el consejo aboga por sí misma con calma y dignidad, manifestando, entre otras razones que Smeton se ha retractado y que los supuestos amantes, Norris, Bereton y Waston, han sabido sostener la verdad.

Después de la audiencia se retira la reina y deliberan los jueces presididos por el Duque de Norfolk. Ana Bolena queda condenada a muerte.

El acto final se divide en dos cuadros. El acto se llama "La torre y el cadalso". En el primer cuadro se encuentra Ana en la torre de Londres esperando su suerte. En la mesa de la escena están unos papeles y un crucifijo. La reina piensa con miendo en su próximo fin.

Entra Kinston a notificarla de la sentencia de muerte y ella conoce que la merece en castigo de haber sacrificado a su ambición varios personajes. Dice a Kinston:

Ana.

¡Oh! qué tiempo
Tan corto! Mi buen amigo,
¿Es el verdugo muy diestro?
Yo necesito tan poco
Para morir: ved mi cuello
Es muy fácil de cortarlo,
Con el golpe más pequeño
¿No es verdad, Kinston?

Después de esta escena Smeton logra penetrar en la prisión con el objeto de pedirle perdón a Ana. Sigue la visita de Percy quien recuerda su amor y manifiesta que todavía tiene esperanzas de salvarla. Ella le da el crucifijo.

El segundo cuadro es el final del drama. Cromwell avisa que los cuatro gentil-hombres y el conde de Rochford ya han sido decapitados. El rey se prepara a casarse con Juan Seymour al día siguiente. Entran en turno, Kinston, Isabel Preston, y Percy todavía con la esperanza de salvar la inafortunada Ana. Se oye el cañonazo que anuncia la muerte de Ana Bolena.

Enrique. Ya no es tiempo
¡No existe Ana Bolena!
Juana es mía.

Isabel. ¡Ah!

Percy. ¡¡¡Confúndate Dios en el infierno!!!

Después de haber considerado las obras románticas de Fernando Calderón queda sólo una cosa por decir. Esta es que su romanticismo sólo se traduce en desenfreno gramatical e insurrección contra las leyes de la prosodia y de la lógica o en imitaciones serviles de Espronceda. En suma tienen poco de carácter nacional.

El otro romántico de esta época y sobresaliente en la literatura mexicana es Ignacio Rodríguez Galván.

Nació Rodríguez Galván en Tizayuca, hoy del Estado de México, el 12 de marzo de 1816. Era hijo de modestos agricultores, quienes quedando arruinados a resultas de la guerra de Independencia lo mandaron a México para ganarse la vida como dependiente en la librería de un tío suyo cuando tenía once años.

Rodeado por libros, aprendió, sin maestro, latín, francés e italiano. En sus ratos de ocio se consagró al cultivo de las letras, y en 1840 dispuesto a vivir por ellas y para ellas, abandonó el mostrador de su tío.

A juzgar por sus versos, mísera y desdichada fué su vida; fueron sus compañeros constantes la pobreza, el dolor y la desesperación.

Zorrilla, el poeta español, hablando de Galván dice, "la desesperación del genio que se siente con alas para volar, y que amarrado a los

escollos de una mala fortuna, en una época que no le comprenderá jamás ni le hará justicia hasta después de muerto, y de una sociedad sin atmósfera para su alma, no puede desplegar el vuelo que se siente capaz de intentar”.

Por fin en los albores de su renombre literario, y conjuradas miserias y privaciones, el poeta se embarcó en Veracruz con destino a Sudamérica donde el gobierno le había concedido un modesto puesto diplomático. Al pasar por la Habana enfermó de la fiebre amarilla y allí murió el 25 de julio de 1842.

En el espíritu tan lacerado de Galván la levadura de la nueva escuela literaria fermentó espontáneamente; en sus versos se personifican los tormentos del hombre de genio en presencia de las necesidades y las pequeñeces de la vida real.

Las composiciones de Ignacio Rodríguez Galván pueden dividirse en tres clases: líricas, narrativas, y dramáticas. Los sentimientos que dominan en sus poesías líricas son el amoroso, el patriótico y el religioso, así como también la pasión de la gloria y la de la tristeza. Su “Profecía de Guatimoc”, el más hermoso de sus cantos patrióticos es, a juicio de Menéndez y Pelayo, “la obra maestra del romanticismo mexicano; en la que muestra de cuerpo entero el momento más feliz de su inspiración”.

Entre las obras líricas de este autor hay que citar también *Mora y las leyendas*; *El insurgente en Ulúa*; y *La visión de Moctezuma*”.

La *Profecía de Guatimoc* comienza por una descripción del bosque de Chapultepec en rasgos breves, y expresando los sentimientos que despierta en su ánimo el lugar que describe.

El poeta lírico no puede como el poeta descriptivo, ser extenso en las descripciones, porque el objeto de su poesía es expresar lo puramente subjetivo. Por esta razón lo que resulta bien en las descripciones episódicas de la poesía lírica es enlazarlos con los sentimientos que las cosas externas pueden despertar en el ánimo. Así Galván en la soledad del bosque recuerda y expresa sus propias penas: que siendo niño perdió a sus padres; que en la piedad ajena tuvo que buscar la subsistencia; y que siendo pobre no encontró amigos ni mujer que le amara.

Luego cambia de pensamientos de una manera natural y fácil, viviendo en su memoria Guatimotzín con las circunstancias de su vi-

da. En un momento de alucinación, estando exaltada la fantasía del poeta, él cree ver al antiguo emperador mexicano, de quien hace el retrato que sigue:

De oro y telas cubierto y ricas piedras
Un guerrero se ve: cetro y penacho
De odeantes plumas se descubre; tiene
Potente maza a su siniestra, y arco
Y rica aljaba de sus hombros penden...
¡Qué horror!... entre las nieblas se descubren
Llenas de sangre sus tostadas plantas
En carbón convertidas; aún se mira
Bajo sus pies brilla la viva lumbre;
Grillos, esposas y cadenas duras
Visten su cuerpo, y acerado anillo
Oprime su cintura, y para colmo
De dolor un dogal su cuello aprueta.
"Reconozco, exclamé, si reconozco
La mano de Cortés, bárbaro y crudo.
¡Conquistador! ¡aventurero impío!
¿Así trata un guerrero a otro guerrero?
¿Así un valiente a otro valiente?... Dijé,
Y agarrar quise del monarca el manto:
Pero él se deslizaba, y aire sólo
Con los dedos toqué.

Se entabla después un diálogo entre Guatimoc y el poeta, pidiendo éste que le revele el porvenir, lo cual hace el emperador descubriendo las futuras desdichas de México. Cuando habla Guatimoc sobre la invasión de los europeos y de los norte-americanos, lanza un grito de venganza, expresándose de este modo:

¿Qué es de París y Londres?
¿Qué es de tanta soberbia y poderío?
¿Qué de sus naves de riquezas llenas?
¿Qué de su rabia y su furor impío?
Así preguntará triste viajero;

Fúnebre voz responderá tan sólo:
 ¿Qué es de Roma y Atenas?
 ¿Ves en desiertos de Africa espantosos
 Al soplar de los vientres abrasados,
 Qué multitud de arenas
 Se elevan por los aires agitados,
 Y ya truécense en hórridos colosos.
 ¡Ay de vosotros, ay, guerreros viles,
 Que da la inglesa América y de Europa
 Con el vapor, o con el viento en popa,
 A México llegáis miles a miles
 Y convertís el amistoso techo
 En palacio de sangre y de furores,
 Y el inocente hospitalario lecho
 En morada de escándalo y de horrores!
 ¡Ay de vosotros! si pisáis altivos
 Las humildes arenas de este suelo,
 No por siempre será que la venganza
 Su soplo asolador furiosa lanza
 Y veloz las eleva por los aires
 Y ya las cambia en tétricos colores
 Que en sus fornidos brazos os oprimen,
 Ya en abrasados mares
 Qué ararsan vuestros pueblos poderosos.
 “Que aún del caos la tierra no salía,
 Cuando a los pies del Hacedor radiante
 Escrita estaba en sólido diamante
 Esta ley, que borrar nadie podría:
 El que del infeliz el llanto vierte,
 Amargo llanto vertirá angustiado;
 El que huelle al indeble será hollado;
 El que la muerte da, recibe muerte;
 Y el que amasa su espléndida fortuna
 Con sangre de la víctima llorosa,
 Su sangre beberá si sed lo seca,
 Sus miembros comerá si hambre lo acosa”.

La composición que nos ocupa termina con el poeta lamentándose de que todo lo que ha visto y oído fué sola una ilusión, un sueño como otros muchos que le engañaron en la vida.

Como ya hemos dicho los sentimientos que dominan en las poesías de Galván son el amoroso, el patriótico, y el religioso. Los siguientes ejemplos nos harán ver de qué manera él siente y expresa el afecto amoroso:

¿Será cierto lo que veo?...

Sí, mi desventura creo:
Tú me abandones, y víctima
Soy de una mujer infiel
Te deslumbró la riqueza,
Y has vendido tu belleza
A uno que fortuna próspera
Ostenta. Véte con él.

.....
.....

Me engañó con fingidos halagos
La mujer que adoré con ternura:
No mirara, cual hoy, su hermosura
Estrecharla de aleve rival.

Pues sobre ellos veloz me lanzara
Esgrimiento mis uñas gozoso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

.....
.....

Avaricia, no amor, el mundo rige:
Ya a quien la suerte vacilante aflige,
Yo que entre harapos trémulo nací,
"Te amo", le dije a la mujer

Resuelta

Ella responde con la espalda vuelta:

"¡Mendigo, huye de aquí!"

La pasión que expresa el autor en estas líneas es el amor contra-

riado, pasión que no es una quimera de la fantasía, sino que, desgraciadamente, realmente existe.

En cuanto a la expresión de los sentimientos patrióticos, se encuentra un ejemplo en la composición dedicada a D. José Joaquín Pesado.

Empero el mexicano alza la frente,
Y a sus antiguos héroes invocando,
El acero desnuda enmohecido,
Y sus altas proezas
Deja escritas con sangre.

Con negra sangre de tiranos fieros
Que cobardes huyeron aterrados,
Con los débiles miembros temblorosos,
Al escuchar del bronce
El espantoso trueno.

Otro ejemplo del poema patriótico, pero más tranquilo se presenta en estas líneas escritas durante la ausencia del autor de su país.

Del astro de la noche
Un rayo blandamente
Resbala por mi frente
Rugada de dolor.

Así, como hoy, la luna
En México lucía
Adiós oh patria mía,
Adiós, tierra de amor!

¡En México!... ¡oh memoria!...
¡Cuándo tu rico suelo
Y tu azulado cielo
Veré, triste cantor?

Sin tí, cólera y tedio

Me causa la alegría.
Adiós, oh patria mía,
Adiós, tierra de amor.

Una de las características más notables en la escuela romántica es la fe religiosa, la cual existe pura y sincera en Rodríguez Galván, quien dice:

Yo sé, Señor, que existes, que eres justo,
Que está a tu vista el libro del destino,
y que vigilas el triunfal camino
Del hombre pecador.

Era tu voz la que en el mar tronaba
Al ocultarse el sol en Occidente,
Cuando una ola rodaba tristemente
Con extraño fragor.

Que creía también en la vida futura se demuestra en estas líneas que escribió cuando murió un amigo suyo.

Y en alas de querubes,
Envuelta tu alma en esplendente velo
Y entre rosadas nubes
Deja el impuro suelo,
y blandamente se remonta al cielo.

¡Oh quién te acompañara!
Y ese mundo feliz que habitas ahora
Contigo disfrutara
y la paz seductora
Que sin turbarse, en él eterno mora.

Rodríguez Galván exhala su fé religiosa no sólo en poesías originales sino en imitaciones y traducciones como "El angel y el niño" de Reboul; "La Pasión de Manzoni"; los Salmos 89 y 135, etc. Sus composiciones religiosas de más mérito son "Eva ante el cadáver de Abel", la cual por supuesto tiene tema bíblico y está escrita en un estilo sencillo y natural de tercetos comunmente buenos; "El angel

caído", la cual es de género objetivo. Esta tiene por argumento presentar el cuadro sombrío y terrible de Satanás y de su imperio. Consta de octavas y cuartetas generalmente armoniosas en las cuales se encuentran algunas reminiscencias de Milton y Dante. La composición religiosa más característica de Galván es "El Tenebrario", porque allí aduna su tristeza habitual con la esperanza religiosa.

A pesar de la gran fe religiosa que demuestra este autor, puede decirse que la pasión que lo dominó más fué la de la gloria, pues no sólo la manifiesta en composiciones especiales, sino en otras de argumentos diversos. Por ejemplo dice lo siguiente:

Abrasa mi corazón
La ardiente, voraz pasión
De la gloria:
¡Oh, si e nmi patria querida
Durara más que mi vida
Mi memoria!...

Como ejemplos del tono melancólico Galván nos dejó estas líneas:

Los pesares, así, del hombre mísero
Roen el corazón infortunado
Y solamente queda al desdichado
Por consuelo sus lágrimas verte.

Por tus mejillas ruede llanto férvido,
Manuel querido, aliviarse tu alma;
Mas no esperes jamás completa calma
Que el destino del hombre es padecer.

.....
Por donde la vista giro,
Allí retratada miro
La tristeza
Ansioso tiendo mi mano
Buscando ¡infeliz! en vano
Una belleza.

.....
¿Has sentido, amigo mío,

Como yo, en tu corazón,
Ya una bárbara opresión
O ya lánguido vacío?
 ¿Y los días,
Pasando por tu cabeza
Te dejan sólo tristeza
Tedio atroz, melancolías?

Este humor melancólico del poeta mexicano se encuentra aún en la mayor parte de sus canciones, como en la intitulada, "Suspende el rápido vuelo", cuyo estribillo es el siguiente:

—Que la dicha dura un día,
Y es eterna la aflicción
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador.—

Todo lo dicho sobre las composiciones líricas de Rodríguez Galván indica que parece de mérito en la literatura mexicana, y en efecto es así. Empero, la imparcialidad exige manifestar que hay algunas excepciones defectuosas en estas poesías. Por cierto son pocas pero existen y son excepciones que ocurren indeterminación, carácter vago de los afectos, pasión exagerada, y últimamente por algunas locuciones demasiado prosaicas.

Del segundo género de las composiciones de Galván, la poesía narrativa, podemos decir sin peligro de equivocarnos que las más notables son **Mora**, un romance; **El insurgente en Utúa**; **El anciano y el mancebo**; **La visión de Moctezuma**; y **Nuño Almazán**.

Mora era un joven mexicano quien durante la Guerra de Independencia tomó las armas contra los españoles; pero por haber quedado vencido tuvo que huír de su país atormentado por una pasión amorosa cuyo objeto era la joven Angela, hija de un español. Angela correspondía al afecto de Mora pero Dn. Pedro, su padre, se opuso al enlace y durante la ausencia de Mora la obligó a casarse con otro llamado Pinto. Al fin de dos años Mora vuelve y encuentra Angela ya casada. Concluye el romance con un duelo entre el marido y el amante. Queda el marido vencedor y Angela cae muerta del dolor al ver el cadáver de Mora.

El **Insurgente de Ulúa** es una leyenda en la cual el autor describe la situación de un preso, fluctuando entre la esperanza de quedar libre y el temor de ser condenado. sí termina:

Oye ruido de cerrojos.
Al punto suspende el canto,
Y su corazón le dice
Que vienen a libertarlo.
Ya se figura en su patria,
Y ya se mira en los brazos
De la hermosa a quien adora,
Y de sus padres amados.

La puerta se abre: unos hombres
Aparecen: y gritando
Pregunta el mísero preso
¿La libertad?... ¡El cadalso!

La tercera poesía narrativa: **El anciano y el mancebo** trata del encuentro y reconocimiento de Agustín Moreto y Miguel Cervantes.

“**La visión de Moctezuma**”, otra leyenda, en prosa y verso, comienza por tratar de los crecidos tributos que los antiguos mexicanos pagaban a sus reyes. Los agentes de Moctezuma se presentan a cobrar el tributo a una pobre vieja Nolitztli, quien por no tener qué dar es maltratada, lo mismo que su bella hija. Yegolia. A la sazón aparece Moctezuma quien se prenda de Yegolia y se la lleva en su canoa por el lago. La madre, desesperada, trata de seguir a su hija nadando y se ahoga. Su espectro aparece después y profetiza a Moctezuma la venida de los españoles.

“**Nuño Almazán**” es un cuento del siglo XVII que comienza por una vehemente apóstrofe al Popocatepetl, las faldas de este volcán siendo el lugar de la escena. Aparece allí un pobre labrador que contempla envidioso el castillo de cierto conde, el cual había arrebatado a la joven Blanca del lado de su padre y de su amante. El padre mientras había muerto, pero Nuño Almazán trata de recobrar a su amada. Esta acción da lugar a una lucha entre Nuño y el conde.

En estas composiciones narrativas de Rodríguez Galván se nota fácilmente que como en sus poesías líricas dominan lo desgraciado y lo funesto.

En efecto, nació en España, pero hacia los cinco años fué traída a México y por ser mexicanas las influencias bajo las cuales maduraron su corazón y su inteligencia, se puede considerarla completamente mexicana.

Recibió Isabel Prieto una educación literaria exquisita, y aunque su gusto se tendió al amor de los clásicos castellanos del Siglo de Oro, por influjo de las literaturas extranjeras modernas e inspiración despertada por la nueva escuela literaria que irrumpía en el ambiente mexicano, fué la primera poetisa romántica de este país. Su musa, ya doliente, ya festiva, se oyó por primera vez en 1851 y siguió cantando femenina y luminosa en medio de la tempestad revolucionaria.

Son características sus poesías: **La Plegaria; La Madre y el Niño; A mi hijo Dando Limosna.** Para que mejor podamos darnos cuenta del arte y el estilo poético de Isabel Prieto, consideremos aquí **La Plegaria:**

En cuanto a las obras dramáticas de este autor, puede decirse que las mismas observaciones hechas sobre sus poesías líricas ocurren respecto a sus piezas dramáticas.

El drama de Galván, intitulado **Muñoz, Visitador de México**, fué el primer drama de la escuela moderna que se vió en los teatros de México.

Muñoz fué un visitador que vino de España a México en tiempo de Felipe II. Aquí se enamora de Celestina, esposa de Sotelo, la cual, a pesar de sus amenazas, no le corresponde. Sobre esta pasión contrariada gira el drama, enlazándose de una manera natural. Resulta una conjuración contra Muñoz, y en la cual toma parte Sotelo para vengarse. La conjuración tiene un éxito desgraciado, pereciendo Sotelo en la empresa y muriendo Celestina de pena al ver el cadáver de su marido.

Puede decirse que los caracteres de los personajes están bastante bien sostenidos; Muñoz, cruel, suspicaz, terco y desconfiado; Celestina, la esposa amante y fiel, y Sotelo, apareciendo movido no solamente por el deseo de una justa venganza, sino, por el amor patrio, por la esperanza de libertar a México de sus dominadores.

En cuanto a los personajes secundarios no son de Itodo superfluos. En efecto, hay en esta pieza situaciones interesantes y aún

patéticas. La sostiene un verdadero interés creciente y tiene un estilo elevado o templado, según las circunstancias, y conforme al espíritu del drama moderno. La versificación de Galván es generalmente fluida y fácil, y emplea lenguaje correcto y enérgico.

En cambio, lo que nos parece mal en este drama son algunas inverosimilitudes de aquellas que los preceptistas llaman de "orden material"; varias escenas inútiles; la imitación de las comedias españolas; y sobre todo el desenlace o la conclusión en que el autor emplea un recurso demasiado común, la inesperada muerte del protagonista.

El segundo drama de Galván tiene por asunto la leyenda de don Juan Manuel, tan conocida en México, pero es de inferior mérito a Muñoz, en que sin ganar las bellezas de aquélla tiene los mismos defectos, más marcados, y aún más defectos.

En fin, puede decirse que hablando de las composiciones de Rodríguez Galván en conjunto, se observa generalmente en ellas lengua castiza; verificación casi siempre sonora; tono conveniente al objeto de que se trata; y estilo sencillo, natural y claro.

Resumiendo todo sobre las poesías de este escritor resulta que pertenece, sin duda alguna, a la "buena escuela romántica", no sólo por cualidades negativas, esto es, por no haber incurrido en los defectos del romanticismo decadente, sino por bellezas positivas.

El tercero de los románticos mexicanos, es decir, por razón cronológica, es Guillermo Prieto, el poeta nacional de su tiempo.

Nació este escritor en México el 10 de febrero de 1818. Se interesaba en la política, administración pública, la literatura y la cátedra; pero porque desde muy joven tuvo que ganarse la vida en modestos empleos; su preparación literaria fué humilde. Escribe él mismo en las Memorias de mis Tiempos: "Yo había salido de la escuela sin saber nada a derechas; mis padres querían dedicarme a los estudios, pero al presente se trataba de comer."

En cuanto a su vida política abrazó el plan de Ayutla, fué íntegro Ministro de Hacienda de Juárez en una época aciaga, y figuró como diputado en el Congreso Constituyente.

Siempre aficionado al estudio de letras y la alta cultura, fundó con Lacuña la Academia de Letrán, y desde luego sus simpatías literarias le inclinaron al romanticismo. De los escritores de su tiempo,

Sánchez de Tagle y Carpio, fueron sus favoritos, y acaso los que despertaron su vocación poética junto con las vívidas inspiraciones de la época.

En su primera época literaria es grandilocuente y sonoro, eso es decir, un poco artificial; la más antigua de sus poesías, **A Cristo Crucificado**, publicada en 1833, es del género religioso.

Después, en los años de lucha durante la revolución, su musa inspirada por los inflamados acento y ardor de combate, llegó a ser por esencia el poeta nacional. Fué por excelencia el poeta popular, quien hablaba al pueblo con su lenguaje.

Para encontrar su bizarro mexicanismo hay que buscar en aquella parte de su producción poética que habla de los héroes de la Independencia y pinta tipos, costumbres, paisajes y escenas populares de tierra mexicana. Por ejemplo, tenemos **El Romance de Hidalgo**, lo cual encierra todo de los dichos atributos:

Los pueblos de Guanajuato	Con su alegre campanario
Son como collar de perlas;	Y el cementerio de piedra.
Si en sus minas son sus tierras:	En derredor y en los llanos
Son bonanza sus metales;	Véanse ricas sementeras
Son bonanza sus cosechas;	Con trigales como de oro
Son sus corceles ardientes;	Con milpas qu everdequean
Son seductoras sus bellas,	Y cuyas colgantes hojas
Y sus esforzados hijos	Con el vago viento suenan
Vierten con igual largueza,	En los apacibles prados,
En sus festines el oro	Pastando abundante yerba
Y su sangre en la pelea.	Los ganados paso a paso
Entre esos pueblos hermanos	Su ociosa vida pasean;
Brilla como magna estrella	Mientras cabras y corderos
La población de Dolores	Vagan en alegre huelga
Entre llanuras extensas:	Bajo extendidos mezquites
Le ciñe un río anchuroso	Que trecho a trecho descuellan
Coronado de arboledas;	Doquiera se ve al trabajo
Se ven sus casas blanqueando	Derramando la riqueza
Entre deliciosas huertas;	Llevando en pos de sus pasos
En sus plazas sobresale	A la paz y la inocencia
Modesta la humilde iglesia	Por aquellos emparrados

En que los racimos cuelgan,
 ¿Qué hace amable anciano
 A quien los indios rodean,
 Y a quien se dan testimonios
 De ternura y reverencia?
 Venid conmigo, llegaos,
 Contemplémoslo de cerca
 Es un noble sacerdote
 Que aun no frisa en los sesenta;
 Delgado, pero nervudo;
 De andar tardo y con firmeza
 Frente augusta y espaciosa;
 De cabellos leves hebras
 En las pronunciadas sienas,
 Que como plata blanquean.
 La nariz un tanto curva,
 La piel tirando a morena,
 Negro y penetrante el ojo,
 La boca breve y discreta
 De continuo le domina
 Calma triste y circunspecta;
 Pero sus ojos a veces
 Terrible relampaguean
 Ya las luchas de su pecho
 Delatan con llama intensa,
 Perdiéndose en el misterio
 Esas chispas indiscretas,
 Avisos incontenibles
 De sus ignoradas penas...
 Lleva en sus hombros su turca,
 Largo bastón en la diestra,
 Y así divulga en los indios

Los tesoros de la ciencia,
 Y las artes, y el cultivo
 De los campos les enseña.
 El llora con sus dolores
 El perdona sus flaquezas
 El les enseña a ser hombres
 Cuando les ven como a bestias
 Y él en su piedad sublime,
 Recogiendo sus miserias,
 Jura que ha de redimirlos
 De su situación abyecta,
 Y hace surgir todo un pueblo
 Del volcán de sus ideas!!!
 Así, mientras enseñaba
 Dulce a cultivar la tierra,
 Ya con Allende conspira
 Con Aldama se concierta
 Con Abasolo platica
 De la temeraria empresa.
 Oculto fabrica lanzas
 Y para la lid se apresta,
 Y ya inicia, ya disuade
 Como manda la prudencia.
 ¿Queréis saber más del hombre
 Que entre las vides pasea?
 "Es el pastor de las almas,
 "Es el cura de esa tierra,
 "Miguel Hidalgo y Costilla,
 "Del pueblo escudo y defensa,
 "Y a quien llamará la fama
 "Padre de la Independencia."

Lo mejor y más característico de sus obras es la *Musa Callejera*, la cual escribió con el seudónimo de "Fidel". Fué publicada en México en 1833.

En fin, debemos decir que Guillermo Prieto como prosista no fué

menor fecundo. Sus composiciones en prosa más conocidas son **Memorias de mis Tiempos**, la cual según González Peña, es la más sabrosa y pintoresca crónica que se conoce de la vida social, política y literaria de México en aquella época; **Viajes de Orden Supremo**, la cual quedó incompleta, y **Viaje a los Estados Unidos**. Estas obras están caracterizadas por las mismas cualidades y defectos del poeta, que se encuentran en sus composiciones líricas.

De este autor, González Peña, escribe: "Fué ciertamente el poeta nacional; por cuanto vivió por su tiempo y para su tiempo y la originalidad suprema de su figura estriba en que, no ya por la emoción y el sentimiento, ni mucho menos por la forma, sino más bien por las calidades pintorescas, folklóricas, de su poesía resulta ser, en la lírica—como el "Pensador" lo fué en la novela—el más mexicano de nuestros poetas."

Después de Guillermo Prieto consideremos a Juan Valle, el poeta cívico de la revolución reformista, quien era a la vez poeta clásico y también romántico. Por su sensibilidad pertenece al grupo de los románticos, y por ciertos rasgos de su educación literaria no deja de tener parentesco con el grupo clásico.

Nació Juan Valle en Guanajuato, el 4 de julio del año de 1838, donde vivió como cualquier otro niño del tiempo, pero entre los cuatro y cinco años de edad, de repente perdió la vista y quedó por el resto de su vida en las tinieblas.

De su hermano escuchó el niño ciego las lecturas que habrían de modelar su espíritu—la Biblia, los clásicos antiguos de los poetas españoles del siglo XVI y las composiciones de los mexicanos de aquel tiempo. Por resultado aún se ven las influencias de Carpio en sus primeros poemas religiosos y la huella de Pesado en las pocas composiciones que escribió de asuntos indios.

A los catorce años quedó huérfano y ya su musa atormentada por la tristeza y melancolía buscó consuelo en el canto. Sus primeras composiciones aparecieron en los diarios de México de 1854 y llamaron poderosamente la atención, porque por un extraordinario fenómeno o por una intuición verdaderamente prodigiosa, como afirma Don José María Vigil, existía en el poeta ciego el sentimiento de la belleza plástica. Este sentimiento se encuentra en sus poesías, expresado con tanta originalidad y viveza que las imágenes que pintaba

se destacaban naturales y sencillas sobre el cuadro de sombras de su incurable melancolía.

Donde cobra plena originalidad y justamente por su modo de ser sincero, su mejor prenda, es en sus poesías de escritor subjetivo: **Mi Historia; Tu Ausencia; El Infortunio, y La Muerte de mi Madre.**

También cobra esta originalidad en sus cantos cívicos, el género de su obra en la cual ocupa el primer lugar entre los poetas de su tiempo. Sobresaliendo en esta clase de composiciones es su poema intitulado **La Guerra Civil.**

En **Tu Ausencia** podemos ver bastante claro el humor melancólico de Juan Valle. Dice el poeta:

No me dejes olvidado
En vano mi alma te espera
Y eres cruel en verdad
Al dejarme abandonado,
Tierna Lupe, compañera
De mi triste soledad.

Lánguida y descolorida
Falta de sávia y de vida
Sin el sol muere la flor:
¡Ay! así, sin tu presencia
Se marchita mi existencia,
Falta de luz y calor.

Cuando no encuentra una palma
En el desierto el viajero,
Se siente morir allí;
Refugio tú eres de mi alma,
Y, cuando en vano te espero
Me siento morir sin tí.

Si de noche el caminante
No ve ni una luz distante,
Se siente desfallecer;
Mi alma, así, desalentada

Sin la luz de tu mirada
Se siente languidecer.

Por el aire suspirando
No sabe existir el ave
Solitario en su prisión;
Tu presencia, así, llorando,
Sin ella vivir no sabe
Con mi pecho el corazón.

A mi oído, todo el día,
De tu acento la armonía
Viene tenaz a llamar;
Porque de tí poseído
En todo agradable ruido
Pienso tu voz escuchar.

Cuando el nocturno belino
Viene a endulzar un instante
De mi amargura la hiel,
Mezclada con cada sueño
Viene tu imagen constante
Y el despertar es cruel.

Sé de mi noche sombría
Por piedad, amiga mía,

La consoladora luz:
De la aislada sepultura,

Donde yace mi ventura,
Sé tú la bendita cruz.

En **La Muerte de mi Madre** se encuentra un sentimiento tan profundo y tan bien expresado que casi se oye un grito de desesperación al leer los versos finales.

En las líneas trece a diecisiete de este poema, el autor habla de su madre:

Era la madre que debí a los cielos
Como la caridad, dulce y benigna
Como el amor, consoladora y tierna
Como una madre, de ternura rica.

**Cuando en lo más fragoso del camino
Para seguir faltábame energía
Una sola mirada de sus ojos
Reanimaba mis fuerzas abatidas.**

Sigue después diciendo:

Tuve una madre, tuve, no la tengo,
Que en un fatal inolvidable día
De Dios sedienta, en su último suspiro,
Me dejó su postrera despedida.

Y al fin, concluye con los siguientes versos:

¡Ay! emboscada en nuestra senda estaba
La cautelosa muerte, y a mi vista,
Como segada mies, cayó mi madre
Al golpe asolador de su cuchilla.

Mató mi corazón al punto mismo
Y con el mismo golpe la homicida
Y aunque yo vivo aún, él sepultado
Yace en la tumba con la madre mía.

Por estos poemas se ve muy bien que aunque no escasea en sus

versos defectos de forma, caídas prosaicas y hasta ciertos hojares de declamatorio, que versifica Juan Valle con fluidez. Para la época y las condiciones que lo rodeaban no hay quien niegue que la obra de este poeta sin luz es casi un milagro.

Cierra este ciclo de los románticos, Doña Isabel Prieto de Landázari, a quien sus contemporáneos exaltadamente consideraban gemela del genio peregrino de Sor Juana.

“Antes de dormir bien mío,
Cruza las manitas blancas
Y con tu voz de querube
Eleva a Dios la plegaria
La oración del inocente,
Serena e inmaculada,
Sube más presto a los cielos,
De su pureza en las alas.
Es una hora muy dulce:
Tendió ya la noche clara
Su azul y diáfano velo
Que las estrellas esmaltan.
La tibia luz de la luna
Ilumina el panorama
Y en las aguas de la fuente
Deja una huella de plata;
Uno de sus blancos rayos
Penetra por la ventana,
Y atravesando los pliegues
De la transparente gasa
Que envuelve tu blando lecho
Como una nube argentada,
Con una dulce caricia
Tu frente de rosa baña
Vamos a orar, hijo mío,
Que ya a la oración te llama
El armonioso concierto
Que la natura levanta
En esta hora solemne,

Misteriosa y sosegada.
Oye: el rumor del arroyo;
Del aura la queja blanda,
Que acariciando las flores,
Susurra entre la enramada:
Del postrer trino del ave
La nota indecisa y vaga,
Que en sus alas de zafiro
Tibia la brisa arrebató:
Son una oración, mi vida,
Que pura y ferviente alzan.
Los céfiros y las flores,
Los árboles y las aguas,
Las aves y los insectos
Que zumban entre las ramas.
Fija en el cielo un instante
Su trasparente mirada
Y admira el fulgor sereno
Que las estrellas derraman.
Es el lenguaje sublime
Con que al Creador alaban,
Y su grandeza pregonan,
Y su omnipotencia aclaman.
Es su oración, hijo mío,
Que en luz los astros exhalan
Como en aroma las flores,
Como en suspiros las auras.
Vamos a orar... No te duermas;
Cruza tus manitas blancas,

Y con tu voz melodiosa
Eleva a Dios tu plegaria
La oración es el perfume
Más delicado del alma;
La esencia de sentimiento
Hondamente concentrada;
Es la súplica más tierna,
El himno de la esperanza,
La bendición del dichoso,
Del desdichado la lágrima,
La ofrenda de la inocencia,
A Dios tan dulce y tan grande,
Que la plegaria de un niño
Puede lavar muchas manchas.
Vamos a orar, Dios te escucha;
Rápida la noche avanza,
Y para llevarla al cielo
Tu ángel tu oración aguarda.
—Madre, el niño le contesta,
Después de una corta pausa,
Mientras con sus dos bracitos
El materno cuello enlaza:
**Tú quieres que con Dios hable
Y Dios a mí no me habla,
Y pues que no me responde,
Es que no oye mis palabras.**”
Selló un beso de la madre
La boquita nacarada
Que candorosa queja
Gravemente pronunciaba.
—“Dios te habla siempre hijo mío
Doquier su voz soberana,
A tu oración respondiendo,
Se escucha elocuente y clara
En el sol que te calienta
En las sonrisas del alba,
En el aire que respiras,

En los goces de tu infancia,
En los besos cariñosos
Del padre que te idolatra,
Y en el amor infinito
Que mi corazón te guarda.
Dios a las madres inspira
La inmensa ternura santa
Con que al hijo tierno adoran
Desde que a la tierra baja;
Dios a las madres ha dado
La previsión delicada
Con que comprender al niño
Que su auxilio les demanda,
En ese mudo lenguaje
Que en un sollozo se escapa.
Mil veces cuando en tu lecho
Tranquilamente descansas,
Sabido que sientes frío,
Por intuición sobrehumana
Vengo a cubrirte anhelosa
Desde la próxima estancia.
Es que una voz de los cielos
Que sólo una madre alcanza,
Le advierte cuando padece
El hijo de sus entrañas.
Cuando te digo: “Hijo mío,
Sé bueno, al prójimo ama,
Socorre al necesitado,
Piadoso los males calma,
Dios, por mi labio, alma mía,
Esos preceptos te manda.
Que por la voz de una madre
Dios siempre a los hijos habla...
Así, ponte de rodillas,
Dame tus manos cruzadas,
Reclina en mi hombro tu frente
Que blando beleño empapa,

Y comienza. "Con voz dulce	Sobre mi frente derrama."
Que el sueño en su sombra apaga,	Al terminar débilmente
El rubio niño repite:	Estas últimas palabras,
—"Dios mío, yo te doy gracias,	En los maternales brazos
Porque de tí todo bien	Dormido el niño resbala.
Y toda dicha demanan.	El ángel custodio entonces
Como eres padre de todos,	El blanco lienzo separa;
Con sencilla confianza	Y contemplando a la madre,
Mi súplica fervorosa	Que sobre el hijo inclinada
A tí el corazón levanta.	Su dulce y tranquilo sueño
Te pido por el que sufre	Con débil canto arrullaba,
Sumergido en la desgracia;	Sobre el cariñoso grupo
A mis padres que me adoran,	Tendió las diáfanas alas,
Cuida, Dios mío, y amapara,	Y de los labios del niño
Que ser huérfano es bien triste	Recogiendo la plegaria,
Me ha dicho mi madre amada.	Cuyos últimos acentos
Hazme bueno y obediente.	Aun indecisos vibraban,
Y perdóname mis faltas,	Alzando el vuelo murmura
Y antes que me entregue al sueño,	Con voz apacible y blanda:
Que ya mis ojos empaña,	"Voy a llevar a los cielos
Tu bendición, Dios piadoso,	Tu oración inmaculada;
Que del mal defiende y salva,	Pero me alejo tranquilo
En los besos de mi madre	Porque tu madre te guarda."

Así vemos dominar en las composiciones de la señora Prieto cierta melancolía dulce que nunca llega a degenerar en desesperación sombría. Sus versos revelan un alma ajena a los rudos conflictos de desengaños que envenenan las más puras fuentes del sentimiento.

Los goces de la familia, el amor maternal y los encantos de la naturaleza, son los principales asuntos de las composiciones de la poétisa mexicana, y los manifiesta con la ternura de un lenguaje correcto y verificación armoniosa.

En sus poesías más características presenta sus bellas imágenes en estilo sencillo y claro, todo impregnado de idealismo y melancolía, pero cuando se dedica a filosofar no tiene éxito tan feliz en que se expresa a veces con vaguedad.

Además de sus composiciones líricas tenemos quince obras dra-

máticas escritas por Isabel Prieto. Algunas son comedias de sencillo y gracioso corte bretoniano, pero la mayor parte son dramas de la buena escuela romántica, y en las cuales pocas veces se observan los defectos del ultra-romanticismo (diálogo demasiado largo, escenas inútiles, ciertos efectos de teatro común, y sobre todo, demasiado subjetivismo).

Al contrario, en las obras de la señora Prieto hay buen juicio, argumentos bien llevados, caracteres nobles y naturales, especialmente los femeninos, lenguaje castizo, buena versificación, y situaciones interesantes.

Estas obras dramáticas constan de las siguientes piezas: **Las dos Flores**; **Los dos son Peores**; **Oro y Oropel**; **Abnegación**; **La Escuela de las Cuñadas**; **Un Lirio entre Zarzas**; **El Angel del Hogar**; **En el Pecado la Penitencia**, prosa; **Una Noche de Carnaval**, prosa; **¿Duende o Serafín?**; **Un Corazón de Mujer**; **Espinas de un Error**; **Un Tipo del Día**, y dos sin título.

Los más conocidos de estos dramas son **Las dos Flores**, **Los dos Peores** y **Abnegación**.

Las dos Flores, publicado en 1860, tiene un argumento bastante sencillo. Carlos, joven poeta, de alma ardiente e imaginación exaltada, ama a Julia, la esposa de su amigo Gonzalo, siendo a la vez amado por Magdalena, prima de Julia. Carlos lucha entre la pasión y la amistad; Julia se esfuerza por sobreponerse a una tendencia incompatible con su deber; Magdalena sufre al ver que su inclinación no es premiada con la correspondencia que anhela, y Gonzalo, franco y leal, ve turbada la felicidad del hogar por las tristezas que en Julia adivina, pero no halla a qué atribuirlo.

La pieza concluye con Carlos uniéndose con Magdalena y en ese acto de abnegación Julia busca una barrera para sus propios sentimientos.

Los dos son peores pertenece al género de comedia creado por Don Manuel Bretón de los Herreros y hasta tiene la misma sencillez, gracia de diálogo, viveza de versificación, y el mismo tono festivo.

Pepa, muchacha de talento y llena de frescura y de vida, se ve cortejada por un viejo insustancial y frívolo, y a la vez por un joven grave que afecta los modales de un anciano y desprecia los placeres de su edad. Se presenta un tercer personaje que reúne las cua-

lidades físicas y morales que hacen a un hombre simpático y éste llega a adueñarse del corazón y de la mano de Pepa.

De los tres dramas citados **Abnegación** es el más interesante. Su acción es más interesante, tiene más situaciones dramáticas; y es más variado por la diversa índole de sus personajes.

Los protagonistas son Emilia, Enrique, Eduardo y Clotilde. Emilia es una joven rica, de corazón tierno y apasionado quien ama a Enrique, joven de buena posición, pero quien adolece de los vicios no raros en personas que nacidas en medio de la opulencia se abandonan fácilmente a devaneos que acaban por estragar sus costumbres y pervertir su sensibilidad.

Eduardo es un huérfano recogido y educado por el padre de Emilia. Este posee todas las virtudes y los méritos que hacen a un hombre apreciable, pero no puede olvidar lo humilde de sus antecedentes y por eso la pasión que abriga por Emilia tiene todas las amarguras y dolores de un amor sin esperanza. El otro personaje de este grupo es Clotilde, una joven que seducida y abandonada por Enrique se introduce en la casa de Emilia con deseos de vengarse donde logra interesarse a Doña Luisa con la patética relación de sus sufrimientos.

Desde la primera escena se advierten las posiciones respectivas de Emilia y Enrique. Enrique procura eludir reconvenciones cuya exactitud nadie conoce mejor que él, y atribuye su conducta a celos inspirados por el afecto con que Emilia trata a Eduardo. Clotilde, como ya hemos dicho, ha logrado introducirse en la familia y todos sus esfuerzos tienden a envenenar el corazón de Emilia y echar en cara de Enrique lo villano de su conducta.

Se prepara una fiesta en una de las haciendas de Don Juan, el padre de Emilia para celebrar un año de buen éxito. Allí tiene lugar la boda de una campesina a quien Emilia sirve de madrina. Después sigue un baile en el cual todos se encuentran presentes menos Eduardo y Clotilde, quienes se quedaron lejos en dolorosa contemplación de Enrique y Emilia. Don Juan, que ya ha notado la tristeza de su hijo adoptivo llega en su busca y lo lleva a bailar con Emilia. Al ver ésto Enrique se siente herido en su amor propio y le exige a Emilia que cuando termine la fiesta que vuelva en la noche al mismo lugar para darle una explicación. La explicación toma un carácter desagradable; Enrique, enojado, se retira; y Emilia se desmaya. Allí la encuentra

Eduardo ,a quien confía en amargas quejas la causa de sus sufrimientos. En medio de esta escena, aparece Doña Luisa y Clotilde en busca de Emilia. La sorpresa de Doña Luisa al encontrar a su hija y Eduardo en aquel lugar a tales horas no pasa de cierto límite, pero su sobrada confianza en los caracteres de los dos no la deja abrigar la más ligera sospecha que pudiera mancillar sus reputaciones.

Enrique es enterado de todo lo que ha pasado por Clotilde, quien se complace en irritar su amor propio contándole en términos ambiguos la escena de la noche anterior. Emilia, por su parte está resuelta a romper con su prometido, quien atribuye su conducta a un cambio efectuado en el corazón de ella por la supuesta inclinación hacia Eduardo. En estos momentos aparece Eduardo quien escucha, sin ser visto el final de aquella escena violenta en que él forma el principal objeto de las cóleras de Enrique. Se retira Emilia y luego avanza Eduardo y la escena que sigue entre los dos expresa con terrible verdad el aborrecimiento que se profesan mutuamente. La escena concluye con la salida de Enrique y Eduardo al campo con objeto de batirse.

Entretanto Don Juan comunica a su esposa la resolución de efectuar el matrimonio de su hija, pero la conversación se corta por la aparición de Emilia que va a depositar en el seno de sus buenos padres el secreto de sus pesares y su rompimiento con Enrique. A este punto regresa Eduardo con las noticias que ha matado a Enrique. Emilia se arroja sobre el que todos juzgan cadáver y anuncia con sorpresa que vive Enrique. El acto concluye con el diálogo que sigue:

Emilia.	¡Enrique!
Eduardo.	(Destino impío!).
Enrique.	¡Ay!
Emilia.	¡Cielo santo! respira
Eduardo.	¿Qué dice?... Emilia... Delira
Enrique.	¡Ah!
Emilia.	¡Vive!
Eduardo.	¡Vive! ¡Dios mío!
	Late su pulso... Podré...
	Le agita un temblor ligero...
Emilia.	Si él muere, hermano, yo muero...

Eduardo. Emilia... ¡Le salvaré!

Durante los veintitrés días que siguen Eduardo permanece al lado de Enrique y al fin logra salvarle la vida. Esta conducta en que se ve la abnegación llevada a un grado heróico produce un cambio en Enrique quien ahora ve que ha sido injusto con Emilia, y procura reconquistarla por medio de Eduardo. Este es un hombre que por nada retrocede en la carrera de sacrificios que se ha impuesto. Así es que Eduardo para efectuar la reconciliación toma parte en la conversación entre los dos amantes; sin embargo, Emilia se mantiene inflexible en su resolución.

En este momento Clotilde, creyendo consumir su venganza, aparece y echa en cara a su antiguo amante lo infame de su conducta. Luego dirige la palabra a Clotilde, quien la ha escuchado en silencio para decirle que sólo para salvarla ha corrido el velo de sus sufrimientos, añadiendo que dos corazones que sufren se comprenden. Emilia la contesta con una dureza que la anonada:

—No a fe mía,
No podemos, Clotilde comprendernos;
No hay nada de común, no, ni podría
Haber entre las dos. Las emociones
Que os he causado inútiles encuentro,
No me compazcáis, todo acabado
Entre Enrique y yo queda ¡todo, todo
Y para siempre.
(¡Ah!).

Enrique.

Emilia.

Muy orgullosa

Soy Clotilde, en verdad; estad segura
Que no seré su desdichada esposa...
No imagináis, supongo, que en el lodo
Do vos habéis caído
Pudiera yo caer; las almas nobles
No manchan su pureza soberana....

Clotilde.

¡Ah!

Emilia.

No descienden nunca de esa altura...

(Clotilde vuelve hacia Eduardo, el único allí que puede comprenderla, y le dice):

¡Eduardo! ¡Eduardo! ¿habéis oído?
Emilia, el alma casta e inocente
Que refleja en su seno el cielo mismo,
Que el mundo y sus perfidias no conoce,
Puede más fácilmente
En sus lazos caer, por que el abismo
No comprende ni ve...

Eduardo.

(¡Pobre criatura!)

Clotilde.

Me humilla... ¡Con razón!... Le da derecho
Mi suerte desdichada... (A Emilia)

Sois bien dura

Emilia, para mí... Dios os perdone.

Llegadas las cosas a este extremo, ya no es posible más que una solución negativa que rompe todos los lazos que ligan a los diversos personajes del drama. El matrimonio de Enrique y Emilia es imposible por la sombra de Clotilde que siempre se alza entre los dos. Clotilde se va de la casa para siempre a llorar en el silencio de la desesperación las consecuencias de su irreparable error.

Eduardo quien personifica la abnegación completa se decide a partir para Europa, resistiendo la insistencia de Don Juan, Doña Luisa y Emilia que se quede. Concluye la pieza con esta escena:

Eduardo.

(A Emilia) Piensa en mí, qua toda hora
Siempre, Emilia... siempre, sí,
Pienso con ternura en tí
El corazón que te adora...
No llores... me haces sufrir.

Emilia.

¡Hermano!

Eduardo.

Enjugar tu llanto...

¡Adiós! ¡Adiós!... Te amo tanto!...

(¡Ay! es preciso partir...)

Don Juan.

¡Hijo!

Eduardo.

¡Padre!

Don Juan.

¿Volverás?

Eduardo.

¡Madre!

Doña Luisa.

¡Adiós!

Eduardo. (¡Destino fiero!)
 ¡Emilia!... ¡Emilia!... (¡Me muero!...).

Emilia. ¡Vuelve!...

Eduardo. (Yéndose) Sí, pronto... (¡Jamás!)

A este tiempo nos conviene decir que además de los poetas señalados la escuela romántica de esta época tuvo también por cultivadores entusiastas a algunos inferiores que por ser de esta escuela literaria merecen unas palabras. Este grupo consiste en:

Marcos Arroniz quien entre los escritores mexicanos es considerado como representante del ultra-romanticismo. Sus versos nos llegaron a coleccionarse pero aparecen en las revistas literarias de su época. Murió hacia 1858.

Juan Díaz Covarrubias, el poeta de exageración y desvarío, y de quien hablaremos luego; Pantaleón Tovar, en cuyas obras se encuentra la influencia de la escuela romántica y socialista francesa. Como ejemplo del romanticismo mexicano tenemos el siguiente soneto de este poeta.

► A UNA NIÑA QUE LLORA POR UNAS FLORES

Apenas niña y el intenso duelo
 te llena el corazón de sinsabores,
 y mil gotas de llanto, los fulgores

Quien te hace padecer, insulta al cielo
 ¿Por qué lloras, qué tienes, quieres flores?
 Pues yo te las daré; pero no llores,
 no llores, alma mía, y si en el suelo

no hallas quien bese la nevada seda
 de tu alba frente que al amor convida,
 si no hay en él quien abrazarte pueda,

ven a mi seno y beberé, mi vida,
 esa lágrima pura que se queda
 de tus húmedos párpados prendida.

José María Esteva, el poeta veracruzano que aplica su originalidad en escribir de las costumbres de su tierra; como ejemplo típico de esto presentamos su poema intitulado

EL JAROCHO

Ya pasado Malibrán
Camino de Medellín,
Del Espartal al confín
Cabalga en manco alazán
Compadre Chico Crispín

—
Natural de Novillero
Tres mancos allí tenía;
Seis reses en el potrero
Cerca de la Nevería
Hace oficio de vaquero.

—
Calzón de pana ajustado
Hasta media pantorrilla,
Con medios lleva abrochado;
Sombrero de medio lado,
Con espejos la toquilla.

—
Y un puro con tal esmore
Lleva en su boca el galano
Que, si no es tabaco habano,
Es de las vegas veguero,
Pues él no fuma villano.

—
A paso lento camina
En su alazano trotón,
Y a los rayos de Lucina
Que los campos ilumina,
Comienza aquesta canción:

—
“Churripampli se casa

Con la torera,
Y po eso le dicen Chirripamplera:
Y ejto ej tan verdá
Como ver a un borrico volá
Por loj elemento;
Chirripampli de mij pensamientos
¿Dónde te hayaré?
Y en la ejquina tomando café
Y en la ejquina tomando café”.

—
“Si juerej a loj toroj
Cuando lo-jaya
No monte-jen la rusia
Sino en la baya.

—
Y si tienej dinero
Tomaráj el asiento primero
Con grande ternura;
Y veraj al negrito Ventura
Ese sí que la pava lo pela,
Con su ejcarapela:
Ese sí que la pava lo pela”.

—
Por una choza pasaba
Cuando su canto acabó,
Y al manco alazán paró,
Que algo de allí le gustaba,
O alguno allí le llamó.

—
“Soy cojtante en el querer
Y en el amar dadivoso,

Si uté no lo quiere crér
Lo dirá ñor Sinjoroso,
Que fue el que lo hizo... ver.

—
“Mi dinero no dejmembra:
Y si en gajtarlo me pulo,
Pueo darle un cachirulo
Como el que tiene la jembra,
Muger de ñor Cleto... Angulo.

—
“Unaj nagueaj le daré,
Y una banda de burato,
Y prendaj le compraré,
Que en amor no soy barato
Cuando se me ama... con fe.

—
“Y iremos a Miellin
Montando uté un güen andante,
Y si hay algún amgulante
Que ofenda allí a ñor Crispín...
Sé manejar mi cortante”.

—
Crispín acabó de hablar,
La moza su rostro esconde,
Y después de suspirar
Con dulce y tierno mirar,
Así al galán le responde:

—
“Ese amor que uté me jura

No pueo ejcucharlo, no;
Puej que me ama ñor Ventura
Y estoy de su amor sigura,
Y soy muy cojtante yo.

—
“El ej-jombre muy celano:
Tal vej ya pronto vendrá;
Que si noj ve mano a mano
Jablando... se enojará”.

—
—“Querido angel humanal
De dir no me tengo, no:
Yo soy jombre muy cabal
Y que vengo mi rival
Que aquí verá... quien soy yo”.

—
En esto estaban los dos
Cuando al oír de Ventura
La seca robusta tos,
Ña Sacramenta se apura
Y el galán le dice: “adioj!”.

—
Y luego, de mal talante,
Mudando el color Crispín,
Saca el moruno cortante
Y... arrienda a su flaco andante
Camino de Medellín.

Septiembre de 1843.

LA NOVELA ROMANTICA Y LA POESIA LIRICA

Con Fernando Orozco y Berra, oriundo del estado de México, aparece la novela romántica. Nació Orozco y Berra el tres de junio de 1822 y desde muy niño vino a la capital donde más tarde estudió filosofía y medicina. Sus estudios de medicina los concluyó en Puebla en 1845.

Siempre atraído al periodismo y letras, por fin abandonó su carrera y se dedicó por entero a la vida literaria. Su primera novela, **La guerra de treinta años**, se publicó en 1850.

Como dice el autor en el prólogo de su libro, se trata de una novela que tiene de todo, pero principalmente de amor, amor mezclado con el desaliento y la tristeza; o mejor dicho amor a la moda de aquella época.

En efecto, **La guerra de treinta años** es el relato pormenorizado de los amorosos lances del protagonista, quien se anuncia como un Don Juan asaz prematuro. Apenas cuenta con siete años cuando ya está bebiendo los vientos por una chiquita de su edad.

Luego, apenas en la pubertad, préndase de él cierta jamona de apetecible buen ver, a cuyas artimañas, gracias a su inocencia, escapa el sensible adolescente. A partir de entonces es preso de sucesivos amoríos sensuales y unos puros e idealizados. Por fin, el relato, adobado con la muerte de una de las amantes platónicas, que le ama sin esperanza, y el despótico entronizamiento de la que más le burla y desprecia, viene a parar en que traspuestos los umbrales de la madurez Gabriel hace el balance de sus amatorias andanzas.

“¡Treinta años! ¿y qué he gozado? ¡Treinta años de guerra con las mujeres! ¿y qué triunfo he alcanzado? Para gozar en el mundo se necesita endurecer el corazón en el crimen y cerrar los ojos a la justicia y el pudor. El placer más inocente y más puro ha de comprarse con dinero o con lágrimas; para encontrar el dinero es preciso arrastrarse por el suelo como las víboras”.

Este libro carece de sobresalientes méritos literarios. Está escrita en prosa llana y desaliñada, falta de originalidad y en desarrollar el asunto el novelista peca de nimio, insulso y tedioso.

La acción de esta novela está situada en Burgos y en Madrid pero verdaderamente pasa en Puebla y México. Dice, González Pena, “Quizá esta variación geográfica se debió a que teniendo “clave” el novelesco relato, quiso así Orozco encubrir la realidad de los hechos. Tanto es ello cierto, que algunas de las damas a quienes se aludía en el libro, diéronse a la difícil y costosa tarea de recoger ejemplares impresos; razón por la cual **La guerra de treinta años** ha llegado a ser una verdadera rareza bibliográfica”.

Después de Orozco y Berra aparece Juan Díaz Covarrubias en

papel de novelista romántico. Las novelas de Covarrubias aunque superior al de su predecesor bajo el punto de vista literario tampoco pasan de ser meros ensayos novelescos.

Juan Díaz Covarrubias nació en Jalapa el día 27 de Diciembre de 1837. Poco después su padre, el poeta José de Jesús Díaz, fué desterrado por la ruda mano de depotismo y su madre lanzado a la proscripción y la miseria. En el año de 1841 volvió su padre del destierro y resolvió que comenzara la educación de su hijo. Tres años más tarde entró en la escuela sin que sus padres lo supiesen y pronto comenzó a granjearse la admiración de su maestro y el aprecio de sus compañeros.

Cuando Covarrubia tenía nueve años se le murió su padre, y no pudiendo su alma sensible sufrir la permanencia en los lugares donde había pasado su infancia sin la compañía de su padre comenzó a enfermarse del corazón. En 1848 vino a México y el año siguiente empezó su carrera en el colegio de San Juan de Letrán. Sus estudios preparatorios terminados en 1852, pasó a estudiar medicina.

En 1854 conoció a la mujer que le hizo concebir su primera pasión, y a la vez que le envenenó para siempre su existencia porque después de fingir amarle, le desdeñó. En las tibias cenizas de esta pasión, se incendió la luz de la musa literaria de Juan Díaz Covarrubias.

Poco después fué a la guerra como médico. Después de una batalla en la cual los reaccionarios quedaron vencedores fué tomado preso con los médicos que quedaron para curar los heridos y condenado a morir. Díaz al oír la sentencia pidió permiso para escribir a su familia, para confesarse y para despedirse de su hermano. Nada se le concedió. Cuando lo llevaron a fusilar preguntó qué oficial iba a hacerlo y al oficial que le contestó le dió su reloj. El mismo gritó "Ya, fuego" pero nadie le obedeció. Cinco minutos más tarde el oficial repitió la orden. Únicamente un soldado disparó solo hiriendo gravemente al condenado, y por tercera vez el oficial dió la orden de fuego. Aún vivía Covarrubia y por fin el asistente del jefe apeándose de su caballo despedazó a culatazos el cráneo del poeta mártir". Esta ocurrencia sucedió el 17 de Abril de 1859. Sus amigos le dieron se-

En sus composiciones, románticas como las de Orozco y Berra y pultura en el panteón de la iglesia de San Pedro de Tacubaya.

hasta muy semejantes por su sensibilidad enfermiza y las causas que la determinaron, advertimos evidentes facultades y amplia visión de novelista. Su defecto mayor es la falta de madurez de estilo y pensamiento que sólo pueden dar el tiempo y el ejercicio de artísticas disciplinas. Tiempo no le concedió el destino. Pinta escenas y tipos mexicanos, y es, en muchas de sus páginas, intencionado costumbrista.

Aparte de **Impresiones y Sentimientos**, una colección de artículos, cuentos y fantasías literarias, todas las obras en prosa de este autor pertenecen al género novelesco.

La sensitiva que apareció en 1859 es un boceto de novela en la cual Luisa la protagonista femenina muere de amor por Fernando. Fernando, afortunadamente, llega a tiempo de presenciar su agonía y recibir el último beso.

La clase media, lo cual apareció en el mismo año, trata de la rehabilitación de la mujer caída, con la singular particularidad de que Amparo, no considerándose digna del generoso Román, que le ofrece su mano, se encierra en un convento. Es novela costumbrista.

Otra novela de costumbres es **El diablo en México** (1860). Enrique y Elena, quienes se creían destinados el uno para el otro y que ardían en la llama sagrada, se separan al cabo por vil cálculo y contraen, cada uno por su lado, enlaces de mera conveniencia.

La novela más sobresaliente de Díaz Covarrubias es **Gil Gómez el Insurgente** que pertenece al género histórico y a la vez trata de un asunto amoroso.

Fernando y Clemencia se aman, pero entusiasmado por un tío que llega a visitarlo se va a la guerra. Gil Gómez, hijo adoptivo del padre de Fernando y compañero constante de Fernando, lo sigue pero se hace Insurgente. Lejos de Clemencia, Fernando se enamora de Regina, una cortesana. Después de su triste engaño por Don Juan, amante de Regina, decide volver a Clemencia. En el camino encuentra a Gil Gómez y los dos vuelven puntos a Jalapa donde está muriendo Clemencia.

En boca de Fernando el autor expresa la siguiente filosofía.

★ —¡Soñad y no despertéis, porque al fin sueño es la vida! Soñad y no despertéis, porque al despertar hallaréis la fría verdad, el desencanto descarnado, la duda, la separación dentro de pocas horas, el olvido, el llanto, el adiós.—

de Díaz Covarrubias es el amoroso, y por su manera de presentarlo y de tratarlo llevan impreso el inconfundible sello romántico. Su prosa es flúida y amable y la mayor parte de sus narraciones tienen interés y emoción. Sus impurezas se compensan con su espontaneidad y simplicidad. Las influencias extranjeras que se notan en sus obras son las de Lamartine y Jorge Sand.

★ Juan Díaz Covarrubia sin duda dentro de la novela mexicana de su época es el más genuino romántico.

· Semejante a Díaz Covarrubias no sólo por sus afanes literarios sino también por su infortunio es el novelista romántico Florencio M. del Castillo.

Nació este autor en México el 27 de Noviembre del año 1828. Aquí hizo todos sus estudios, primero en el colegio de San Ildefonso y después se dispuso a seguir la carrera de medicina. Sus aficiones literarias luego le apartaron del estudio y le inclinaron al periodismo y a las letras. En su vida política fué un ardiente liberal que se dedicó a luchar sin cesar por los principios reformistas. Además participó en defensa de su patria al sobrevenir la intervención francesa. En esta época fué aprehendido en México y trasladado a Veracruz donde los invasores lo confinaron en el castillo de San Juan de Ulúa. Allá contrajo la fiebre amarilla y murió en el hospital del puerto el 27 de Octubre de 1863.

Como bien claro puede verse el tema dominante en las novelas Florencio M. de Castillo cultivó la novela corta y el cuento, lo cual en aquella época era una verdadera novedad literaria en México. Aunque romántico por todos los conceptos literarios y hasta más sencillo y meloso que sus contemporáneos, no se limitó a tratar de amores más o menos sentimentales; también trató de presentar las pasiones humanas en sus numerosos conflictos. Puede decirse que hasta tuvo sus puntos y ribetes de psicólogo y teorizante. Por ejemplo en **Amor y desgracia** el autor hace intervenir al dinero en favor del deseo sexil. En **Corona de azucenas** nos presenta la lucha de dos almas de una monja y su confesor entre el amor divino tanto como el deber religioso de los dos. ¡Hasta el cielo! tiene por tema dominante la impotencia sexual de un marido, originando en la mujer incestuosa pasión contenida a tiempo.

Además de estas composiciones nos quedan tres más: **Culpa**, en



que el amor al lujo y esencia coqueta desaira a un pretendiente honrado y se lanza al libertinaje; **Dos horas en el Hospital de San Andrés;** y **Hermana de los Angeles.** Esta última novela es la narración más larga entre las obras del novelista. Aspira a ser un estudio de la abnegación simbolizada en un tipo de mujer.

Sus contemporáneos de Florencio M. de Castillo lo creyeron por aquel entonces el mejor novelista mexicano pero nosotros de acuerdo con los críticos modernos podemos decir que al contrario fué uno de los más insípidos. Su instinto dramático se ahoga en lamentación sensiblera; todo idealiza sin medida; sus numerosas digresiones y metafisiqueos son demasiado pedánticos, excesivamente de mal gusto; y al cabo carece completamente de vena novelesca o cualquier otro mérito literario.

★ Otro novelista de esta época a quien podemos considerar como romántico es Luis G. Inclán autor de sólo una novela, **Astucia el Jefe de los Hermanos de la Hoja o los Charros Contrabandistas de la Rama.** En este libro el escritor propone como tema fundamental relatar las romancescas andanzas de un grupo de valientes que hacen una fortuna con el contrabando de tabaco, pero quienes a la vez persiguen de muerte y cuelgan a cuanto bandolero atraviere su camino. Por esto resultan no sólo respetados sino también muy queridos.

El valor de **Astucia** queda no en su estilo literario que a veces llega hasta ser tosc e incongruente sino en su leal presentación de tipos y costumbres de la vida rural del país hasta en el lenguaje popular en que está escrito.

Al género novelesco también pertenecen tales figuras literarias como D. Justo Sierra, ciudadano de Yucatán, donde nació en el pueblo de Tixcacaltuigú el 24 de Septiembre de 1814. Su familia era pobre y viviendo en aquel desolado rincón de la Península Justo Sierra no hubiera podido brillar en el cielo literario de su país si la protección de una familia distinguida de la capital no le hubiese hecho trasladarse a México para educarse.

Además de sus composiciones de otros géneros, especialmente sus obras tratando de jurisprudencia, escribió dos novelas románticas: **La hija del judío** y **Un año en el Hospital de San Lázaro.** Ambos de estos libros tienen carácter regional y presentan en forma fiel y agradable las costumbres de Yucatán, la tierra del autor.

Al lado de D. Justo Sierra encontramos a otro novelista yucateco, D. Eligio Ancona (1836-1893). Este nos dejó tales composiciones como *La cruz y la espada* y *El conde de Peñalva*, que merecen noticia literaria sólo por ser ejemplar de la novela romántica en México.

En fin, citamos, no por las huellas que dejaron en la literatura mexicana sino por la fama de que gozaron en aquel entonces, a Pantaleón Tovar; Aurelio L. Gallardo; D. José Ramírez; y D. José Rivera y Río.

Pantaleón Tovar nació en México el 27 de julio de 1828 y murió en la misma ciudad en agosto de 1876. Figuró no sólo como escritor sino también como soldado, político y periodista, perteneciendo constantemente al partido democrático. Su obra consta de las siguientes composiciones: dramas, *Misterios del corazón*; *Una deshonra sublime*, la única pieza que se ha impreso; *La Gloria del dolor*; *El Rostro y el Corazón*, la cual nunca llegó a representarse; dos comedias de costumbre, *¿Y para qué?* y *Don Quijote de la Mancha*, nunca representado; dos comedias de capa y espada, *Justicia del cielo* y *La Catedral de México*; dos dramas históricos, *La conjuración de México* y *La toma de Oaxaca por Morelos*, tampoco representado; y unas novelas de retórico pesimismo tales como *Ironías de la vida* y *La hora de Dios* en que se asoma claramente la inspiración de Sue. Escribió además poesías líricas generalmente sentimentales. Su principal o puede decirse único mérito literario es su concisión de lenguaje y la verdad en las situaciones que presenta, porque su versificación misma es floja y descuidada y las ideas que emite raramente son originales.

En cambio Aurelio, L. Gallardo, según Francisco Pimentel, puede considerarse poeta de mérito no obstante ciertos defectos. Sus defectos son, por ejemplo, rasgos de sentimentalismo exagerado, locuciones prosaicas; incorrecciones de forma; y sobre todo, repetición de un mismo argumento. Al otro lado, es recomendable por su estilo claro y sencillo, libre de afeites gongorinos; su versificación, generalmente flúida; su verdadero sentimiento; su idealismo amoroso; el tinte melancólico de sus rimas; la sinceridad de fe y esperanza religiosa que expresa; y el color patrio y nacional que se encuentra en sus descripciones.

Nació Gallardo en el Estado de Guanajuato el 3 de Noviembre de 1831. Desde joven demostró una afición apasionada por las letras, la

cual en conjunto con su pasión por la mujer que fué más tarde su compañera le impidieron que terminase su carrera profesional. Su contribución novelística a la literatura de su país consta de una novela intitulada **Adah o el amor de un angel**.

Los otros dos novelistas románticos ya señalados, D. José María Ramírez (1834-1892 y D. José Rivera y Río mencionamos, aquél por su sensitivo y demasiado declamatorio novela **Una rosa y un harapo** y éste por **Los Misterios de San Cosme, Fatalidad y Providencia**, y **Mártires y verdugos**, los cuales fueron publicados entre los años de 1851-1861.

Con nombrar estos escritores llegamos a la culminación del romanticismo en la literatura de México.

Con la restauración de la República mexicana en 1867 se inició una nueva época en la historia política del país, y con la paz empezó a florecer la literatura mexicana y bajo los auspicios de la Academia Mexicana fundada en 1875 se fue acentuando más y más.

La nota más importante en la literatura mexicana en el último tercio del siglo XIX y la primera década del siglo XX fué indudablemente la poesía.

En cuanto a los poetas líricos de este período se puede clasificar los en cuatro grupos: primero, el grupo formado por Altamirano; segundo, los románticos con Manuel Acuña a la cabeza; tercero, los clásicos siempre fieles a sus tradiciones literarias y al cultivo de las humanidades; y al fin, los modernistas con Gutiérrez Nájera como precursor del nuevo movimiento en México.

✧ El romanticismo propio en México culmina con Manuel Acuña, romántico no sólo en poesía sino también en la vida.

Apenas tiene Acuña biografía; en efecto, dos fechas la componen, la de su nacimiento en Saltillo (Coahuila) el 26 de Agosto de 1849 y la de su muerte en México el 6 de Diciembre de 1873.

Vino a México en 1865 para seguir la carrera de Medicina. Llegó a la capital lleno de añoranza y de fe pero por su temperamento melancólico, o mejor dicho en las palabras de González Peña por ser un "sentimental enfermizo" pronto naufragó en la duda y desesperación.

Sin embargo su materialismo y escepticismo no alcanzaron a

ahogar en Acuña la efusión pura, la ingenua, y la humanística de su sentimiento poético.

Cuando ya vencido por la desesperación y la melancolía el joven poeta se suicidó, sus compañeros, profesores, y amigos lloraron como lloró todo México, no sólo por lo que fué sino por lo que hubiera llegado a ser en la literatura de su país.

Los versos más conocidos de Acuña son: **El Hombre**; **La Ramera**; **Lágrimas**; **Entonces y hoy, recuerdos de la infancia**; **Ante un cadáver**; **Nocturno a Rosario**; **La vida del campo**, poema satírica; **Hojas secas**, la **Letrilla**; y **La Gloria** y **Las Doloras**, imitaciones de Campoamor.

Dos poesías ya citadas señalan la culminación del genio poético de Manuel Acuña, son el **Nocturno a Rosario** y **Ante un cadáver**.

EL NOCTURNO A ROSARIO

I

¡Pues bien! yo necesito
decirte que te adoro
decirte que te quiero
con todo el corazón;
que es mucho lo que sufro
que es mucho lo que lloro,
que ya no puedo tanto
y al grito en que te imploro
te implora y te habla en nombre
de mi última ilusión.

II

Yo quiero que tú sepas
que ya hace muchos días
estoy enfermo y pálido
de tanto no dormir;
que se han muerto todas
las esperanzas mías,
que están mis noches negras
tan negras y sombrías
que ya no sé ni dónde

se alzaba el porvenir.

III

De noche cuando pongo
mis sienes en la almohada
y hacia otro mundo quiero
mi espíritu volver,
camino mucho, mucho,
y al fin de la jornada
las formas de mi madre
se pierden en la nada
y tú de nuevo vuelves
en mi alma a aparecer.

IV

Comprendo que tus besos
jamás han de ser míos,
comprendo que en tus ojos
no me he de ver jamás
y te amo, y en mis locos
y ardientes desvaríos
bendigo tus desdenes,
adoro tus desvíos,

y en vez de amarte menos,
te quiero mucho más.

V

A veces pienso en darte
mi eterna despedida
borrarte en mis recuerdos
y hundirte en mi pasión;
mas si es en vano todo
y el alma no te olvida
¿qué quieres tú que yo haga,
pedazo de mi vida?
¿qué quieres tú que yo haga
con este corazón?

VI

Y luego que ya estaba
concluído su santuario,
la lámpara encendida,
tu velo en el altar,
el sol de la mañana
detrás del campanario,
chispeando las antorchas
humeando el incensario,
y abierta allá a lo lejos
la puerta del hogar. . .

VII

¡Qué hermoso hubiera sido
vivir bajo aquel techo,
los dos unidos siempre
y amándonos los dos;
tú siempre satisfecho
los dos una sola alma,
los dos un solo pecho,
y en medio de nosotros
mi madre como un Dios!

En estos versos nos presenta Acuña el llanto melancólico de un amor desesperado, lo cual en conjunto con sus cantos juveniles lo inmortalizaron.

VIII

¡Figúrate qué hermosas
las horas de esa vida!
¡qué dulce y bello el viaje
por una tierra así!
y yo soñaba en eso,
mi santa prometida;
y al delirar en ello,
con la alma estremecida,
pensaba yo en ser bueno
por tí, no más por tí.

IX

¡Bien sabe Dios que ese era
mi más hermoso sueño
mi afán y mi esperanza
mi dicha y mi placer;
bien sabe Dios que en nada
cifraba yo mi empeño,
sino en amarte mucho
bajo el hogar risueño
que me envolvió en sus besos
cuando me vió nacer!

X

Esa era mi esperanza
mas ya que a sus fulgores
se opone el hondo abismo
que existe entre los dos,
¡adiós por la vez última
amor de mis amores,
la luz de mis tinieblas
la esencia de mis flores
la lira del poeta
mi juventud, adiós!

Basta con sólo este ejemplo para ver que en la producción lírica de Acuña se encuentran ciertos defectos muy notables; vulgaridad y desaliño, incorrección en el lenguaje, y hasta trazas de sus poetas predilectos (Hugo, Campoamor y Espronceda). Para examinar estos defectos del autor nos conviene analizar los versos del siguiente poema, **Ante un cadáver** que por su sencillo estilo literario se presta para este trabajo.

1. ¡Y bien! aquí estás ya... sobre la plancha
2. donde el gran horizonte de la ciencia
3. la extensión de sus límites ensancha;

4. Aquí donde la rígida experiencia
5. viene a dictar las leyes superiores
6. a que está sometida la existencia;

7. Aquí donde derrama sus fulgores
8. ese astro a cuya luz desaparece
9. la distinción de esclavos y señores;

10. Aquí donde la fábula enmudece,
11. y la voz de los hechos se levanta,
12. la superstición se desvanece;

13. Aquí donde la ciencia se adelanta
14. a leer la solución de ese problema
15. cuyo sólo enunciado nos espanta.

16. Ella que tiene la razón por lema
17. y que en tus labios escuchar ansía
18. la augusta voz de la verdad suprema.

19. Aquí estás ya... tras de la lucha impia
20. en que romper al cabo conseguiste
21. la cárcel que al dolor le retenía.

22. La luz de tus pupilas ya no existe;

23. tu máquina vital descansa inerte
24. y a cumplir con su objeto se resiste.
25. ¡Miseria y nada más! dirán al verte
27. acaba donde empieza el de la muerte.
28. Y suponiendo tu misión cumplida
29. se acercarán a tí, y en su mirada
30. te mandarán la eterna despedida.
31. Pero, ¡no!... tu misión no está acabada
32. que ni es la nada el punto en que nacemos,
33. ni el punto en que morimos es la nada.
34. Círculo es la existencia, mal hacemos
35. cuando al querer medirla le asignamos
36. la cuna y el sepulcro por extremos.
37. La madre es sólo el molde en que tomamos
38. nuestra forma, la forma pasajera
39. con que la ingrata vida atravesamos.
40. Pero ni es la forma la primera
41. que nuestro sér revista, ni tampoco
42. será su última forma cuando muera.
43. Tú sin aliento ya, dentro de poco
44. volverás a la tierra y a su seno
45. que es de la vida universal el foco.
46. Y allí, a la vida en apariencia ajeno,
47. el poder de la lluvia y del verano
48. fecundará de gérmenes tu cieno.
49. Y al ascender de la raíz al grano,
50. irás del vegetal a ser testigo
51. en el laboratorio soberano.

52. Tal vez para volver cambiado en trigo,
53. al triste hogar donde la triste esposa
54. sin encontrar un pan sueña contigo.

55. En tanto que las grietas de tu fosa
56. verán alzarse de su fondo abierto
57. la larva convertida en mariposa,

58. Y en medio de esos cambios interiores
62. tu cráneo lleno de una nueva vida,
63. en vez de pensamientos dará flores,

64. En cuyo cáliz brillará escondida
65. la lágrima, tal vez, con que tu amada
66. acompañó al adiós de tu partida.

67. La tumba es el final de la jornada
68. porque en la tumba es donde queda muerto
69. la llama en nuestro espíritu encerrada.

70. Pero en esa mansión a cuya puerta
71. se extingue nuestro aliento, hay otro aliento
72. que de nuevo a la vida nos despierta.

73. Allí acaban la fuerza y el talento,
74. allí acaban los goces y los males,
75. allí acaban la fe y el sentimiento.

76. Allí acaban los lazos terrenales,
77. y mezclados el sabio y el idiota
78. se hunden en la región de los iguales.

79. Pero allí donde el ánimo se agota
80. y perece la máquina, allí mismo
81. el sér que muere es otro sér que brota.

82. El poderoso y fecundante abismo

83. del antiguo organismo se apodera
84. y forma y hace de él otro organismo.
85. Abandona a la historia justiciera
86. un nombre sin cuidarse, indiferente
87. de que ese nombre se eternece o muera.
88. El recoge la masa únicamente
89. y cambiando las formas y el objeto,
90. se encarga de que viga eternamente.
91. La tumba sólo guarda un esqueleto
92. mas la vida en su bóveda mortuoria
93. prosigue alimentándose en secreto.
94. Que al fin de esta existencia transitoria,
95. a la que tanto nuestro afán se adhiere,
96. la materia, inmortal como la gloria
97. cambia de formas, pero nunca muere.

Ese astro (verso 8). Según toda gramática española el demostrativo **ese** debe referirse a **experiencia** en vez de a la muerte. El resultado de este error es una comparación impropia, porque la sombra, la tenebrosa muerte no debe compararse con un astro que da luz.

A cuya luz (verso 8). Este es un giro prosaico por el uso de **a cuya**.

Y la voz (verso 11). Aquí se encuentra la repetición de lo dicho en el verso 4, la cual según todos los críticos significa la pobreza de ideas suplida con exceso de palabras.

Desvanece, enmudece, desaparece (versos 8, 10 y 12). Estas palabras son consonantes de las llamadas triviales o abundanciales. Del excesivo uso resulta la pobreza de rima.

En verso 14 sobra una sílaba con el resultado que la palabra **leer** tiene que pronunciarse **ler** en vez de leer, de esto viene la sinéresis forzada del verso.

Cuyo solo enunciado (verso 15). Carece de poesía en absoluto; es pura prosa.

Espanta, adelanta, levanta (versos 11, 13, 15). Tres consonantes seguidos triviales o abundanciales.

Augusta voz, verdad suprema (verso 18). Con uno de los adjetivos basta. Oe otro modo resulta un ripio.

Conseguiste, existe, resiste (versos 20, 20, 24). Tres consonantes triviales seguidos.

A cumplir se resiste (verso 24). Locución prosaica.

En el verso 26 sobre una sílaba o háy que ocurrir a una sinéresis forzada: **cren por cre-en**. Ese verso suena mal por la concurrencia de muchos monosílabos.

Misión (versos 28 y 31). En casos como éste la palabra *misión* es galicismo según Baralt.

Y suponiendo (verso 28). Giro prosaico.

Asignamos, tomamos, atravesamos (versos 35, 37 y 39). Tres consonantes abundanciales seguidas.

Foco (verso 45). El arte métrico prohíbe el uso en poesía de voces técnicas como **foco**.

Testigo (verso 50). Consonante forzada de **trigo** (verso 52), pues no dice de qué o de quién es el tal **testigo**.

Incierto (verso 58). Consonante forzada de **abierto** (verso 56) pues no es preciso que el vuelo de la mariposa sea **incierto**, puede volar de muchos modos.

En cuyo (verso 64). Prosaico.

La lágrima (verso 65). Falta de lógica. No es natural que sólo la lágrima quede sin transformarse, con tal que es un objeto que se evapora tan fácilmente.

Pero (versos 70, 79). Giro prosaico.

El pensamiento del verso 78 es tan antiguo que se hace fastidioso por lo muy repetido.

Organismo (verso 83). Consonante fuera de lugar con **abismo** (verso 82).

En los versos 88 y 90 hay consonantes terminadas en **mente**. Sobre esa clase de consonantes dice Bello en su *Métrica*, "La rima de los adverbios en **mente** aunque usado por Camaniego y algún otro, no se tolera en el día".

El final (versos 96, 97- contiene una idea vetustísima, la transformación de la materia la cual repite **Acuña hasta cansar**.

No sólo en esta composición pueden hallarse los defectos literarios ya señalados sino en todas las poesías de Acuña. Por ejemplo, consideraremos brevemente **El Hombre**. El argumento se reduce a declamaciones de "escepticismo trillado"; resulta repetición de lo que han dicho en prosa o verso desde la antigüedad. Lo peor de todo es que trató de imitar a Víctor Hugo con poco éxito, resultando una composición neo-gongorina bastante mala. Los caracteres que distinguen la obra son: lenguaje, a veces, afectado y a veces prosaico; frases huecas, palabras sin sentido; tropos y figuras exageradas y hasta ridículas; pensamientos alambicados, tenebrosos y aun ininteligible; conceptos extravagantes; y por supuesto faltas contra la gramática y el arte poético.

Para que el lector perciba todos los disparates que contiene **El Hombre** se debe leerlo íntegro, pero por ser muy larga presentamos aquí sólo la introducción, un trozo del intermedio, y el final.

1. Allá va... como un átomo perdido
2. Que se alza, que se mece,
3. Que luce y que después desvanecido
4. Se pierde entre lo negro y desaparece.
5. Allá va... en su mirada
6. Quién sabe qué fulgura de profundo,
7. De grande y de terrible...
8. Allá va, sin destino y vagabundo,
9. Tocando con su frente lo invisible,
10. Con sus plantas el mundo....

Allá va (versos 1, 5 y 8). Nos da idea que el hombre se ha convertido en una pelota.

Se mece... (verso 2). Después aparece el hombre meciendo, pero no explica cómo lo hace, seguramente en un columpio.

Lo negro (verso 4). No Explica Acuña qué cosa es lo negro. Pueden ser muchas cosas.

Invisible (verso 9). Seguramente esto quiere decir hasta más allá de lo que nosotros llamamos cielo.

1. Polluelo de ese cóndor de lo obscuro

2. Que se llama el misterioso,
3. Y que sin alas y sin luz se lanza
4. Por el supremo espacio de la idea
5. En pos de una esperanza...
6. Polluelo que adormido entre la noche
7. Sueña ver una estrella,
8. Y enamorado de ella, y atrevido,
9. Se escapa de su nido
10. Creyéndose capaz de ir hasta ella
11. Quién sabe anoche en su delirio blando
12. Qué luz o ilusión distinguiría,
13. En medio de esas nubes caprichosas
14. Que pueblan, al soñar la fantasía;
15. Quién sabe lo que en su alma,
16. Durante la embriaguez germinaría;
17. Pero capullo que despierta rosa
18. Con los halagos de la brisa amante.

Ella (verso 8). Está consonando fuera de lugar con estrella (verso 7), luego se repite al fin del verso 10.

Creyéndose capaz (verso 10) y **quién sabe** (versos 11 y 15). Locuciones prosaicas.

Delirio blando (verso 11). Con que delirio ni es blando ni duro, la palabra blando es calificativo impropio.

Distinguiría y **germinaría** (versos 12 y 16). Consonantes triviales.

Capullo que despierta rosa (verso 17). Metáfora muy forzada que sólo los gongoristas emplean.

1. Y entre tanto... allá va... Luz tenebrosa
2. Cuyo destino y cuyo ser esconde
3. La impenetrable niebla del abismo...
4. Allá va... tropezando y caminando,
5. Sin comprender a dónde,
6. Sin comprende rél mismo...!

Luz tenebrosa (verso 1). Luz debe ser opaca, débil o cosa semejante, pero llegando a ser tenebrosa deja de ser luz, es obscuridad.

Cuyo (verso 2). Prosaico.

Tropezando y caminando (verso 4). Gradación impropia, porque para tropezar es necesario caminar antes.

En conclusión pasamos a **La Ramera**, la cual aunque tiene algunas faltas contra la gramática y el arte poético tiene rasgos de verdadera poesía. El defecto o el punto más débil de las composiciones es que al final el poeta llega a olvidar la falta y confunde el vicio con la virtud hasta el grado de atribuir a la prostituta lo que según los siguientes versos casi se pudiera atribuir a una santa:

En el cielo los ángeles te miran.
Te compadecen, te aman
Y lloran con el llanto lastimero
Que tus ojos bellísimos derraman.

A pesar de todos estos defectos tan marcados existe en los versos de Manuel Acuña una potencialidad que a veces le hace levantar el vuelo hasta las cimas, y de su poetización de la materia viene lo original de su personalidad.

En fin, bien merece Acuña el lugar que se le ha concedido en la literatura de su país y no debemos juzgarle demasiado rígido porque como dice González Peña, "Tiempo le faltó para llegar adonde estaba llamado".

Un poeta menos variado y menos profundo pero quien supera en corrección y gusto al autor del **Nocturno** es Manuel M. Flores en quien el grito de pasión espiritual desesperado se convierte en grito de pasión sensual.

Manuel Flores nació en San Andrés en 1840 y en 1857 vino a la capital donde entró en el colegio de San Juan de Letrán. Dos años después de su llegada a México abandonó sus estudios en el colegio y se entregó a la libre y desenfadada vida de bohemio en compañía de "dos negros ojos andaluces que fascinaban y embriagaban".

Más tarde, ya libre de su "Circe" se afilió con el partido liberal, por lo cual luchaba con no sólo la espada sino también la pluma. Después del restablecimiento de la República figuró varias veces como diputado al Congreso de la Unión, pero pronto se deslizó su vida entre el amor y la poesía. Murió pobre y ciego en México, en 1885.

Flores es uno de los más leídos y estimados de los poetas mexicanos y por ser erótica casi toda su poesía la popularidad lo ha consagrado como poeta erótico y en esta actitud lo confina la crítica.

Que son eróticas la mayor parte de sus composiciones habla en favor de su fecundia y facilidad porque no es cosa tan fácil escribir tanto sobre temas mil veces explotados.

El defecto más grande en la mayor parte de las poesías de Manuel Flores es cierta vaguedad que da a los cuadros que presenta, cierta indecisión de contornos en lugar del aire característico que se debe tratar de presentar el poeta escribiendo de asuntos tan vulgares. Este defecto es tan marcado que a veces leyendo las **Pasionarias** tiene uno la impresión que ya son repeticiones en que el mismo poeta incurre.

Pero con decir esto no está uno completamente equivocado porque Flores como todos los poetas eróticos suele repetir ciertas ideas que son lugares comunes en toda esta clase de poesía. Como cualquier lector de poesía sabe no es cosa rara que el poeta diga a su amada que la idolatra de tal modo que quisiera ser dueño del mundo entero para ofrendarlo a sus pies. Ya lo dijo Víctor Hugo, uno de los primeros románticos, en su poesía

A UNE FEMME

Enfant! si j'étais roi, je donnerais l'empire
Et mon char, et mon sceptre et mon peuple á genoux
Et mon couronne d'or, et mes baignoires de porphyre,
Et mes flottes, a qui la mer ne peut suffire
Pour un regard de vous!

Si j'étais Dieu, la terre et l'air avec les ondes
Les anges, les demons courbés devant ma loi
Et le profond chaos aux entrailles fécondes
L'éternité, l'espace et les cieux, et les mondes
Pour un baiser de toi!

Esta misma idea expone Flores en su composición **Mi Angel**: ...

Si tuviera un mundo,
Un mundo te daría,

Y si tuviera un cielo
Lo diera yo también,

Porque me amaras tanto,
Mitad del alma mía,

Que alguna vez sintiera
Tus labios en mi sien.

En la poesía **Tu Imagen** repite lo mismo:

Si dueño fuera de la tierra toda,
La tierra toda ante tus pies pondría:
Si fuera Dios, hasta los cielos diera
Por sólo un beso en tu divina sien.

Y todavía en otra pieza, **Adoración** vuelve a repetir el mismo tema, diciendo a su amada que si no sabe

Que por sentir en mi dichosa frente
Tu dulce labio con pasión impreso,
Te diera yo, con mi vivir presente,
Toda mi eternidad por sólo un beso.

Pero es poco la repetición de pensamientos en comparación de la repetición de ciertas palabras. Por ejemplo, la palabra **beso** está prodigada de una manera casi imaginable. Casi no hay página en sus **Pasionarias** en que no se encuentra y a veces hasta tres veces repetidas esta palabra. Y lo peor es que no sólo el poeta sino todos los seres de la creación, aun hasta los inanimados también se besan. Dice el autor del juicio sobre las obras de Manuel Flores, publicado en **La Nación** de Bogotá:

“Tanta prodigalidad fastidia. Desde el punto de vista de decoro, es digna de censura esa profusión de imágenes lúbricas; y en el aspecto artístico sería también mejor que no presentar a cada paso las escenas culminantes de la pasión, expresadas sin novedad ni fuerza, porque las situaciones fogosas requieren, para causar efecto, estar trasadas con pincel de fuego.

A veces, leyendo las **Pasionarias**, nos ha provocado que el señor Flores hubiera sacado la cuenta de los besos que anhelaba y la hubiera presentado de una vez, en números redondos, para evitar tanta repetición; es decir, que hubiera hecho algo parecido a lo de Cátulo, que, recordando que la vida es muy breve, quiere aprovechar lo más posi-

ble de goces mundanos, y antes que le cobije la *perpetue nox*, se apresura a decir a su querida:

Una corona de inmortales besos?
—“Da mi basia mille deinde antum”—.

Pero volviendo a las *Pasionarias*, nos debemos de acordar que no son la historia de un solo amor, porque Flores era un misántropo inquieto e inconstante en quien sus afectos no deben haber sido muy durables. El no ama a una sola mujer, las ama a todas y él mismo se ha encargado de explicar su modo de pensar en este respecto en los siguientes versos de *La Juventud*:

¡Amar! ¿qué es amar? Esas visiones
Que llegan, cuando velo,
A verter en mi frente inspiraciones
Que voz no tienen porque son del cielo;
Esas pálidas vírgenes flotantes
De indecible belleza
De ojos y labios para amar encesos,
Que dejan al pasar sobre mi frente

Sin embargo, es interesante notar que a pesar de lo que hemos dicho cuando Flores está más inspirado es en aquellas pocas veces que aparta la vista de los goces vulgares y canta el amor puro y elevado. En su poesía *A Una Enlutada* encontramos estos versos:

¿Quién pudiera consolarte
En tus horas de sufrir,
Y vivir para mirarte,
Y mirándote, adorarte,
Y adorándote, morir!

.....
.....

Dice luego en la misma pieza:

Pero yo la amo, Dios mío!
Quiero olvidarla... y no puedo;

Sin ella veo tan vacío
Tan estéril y sombrío
El mundo... que tengo miedo.

Y termina el poeta con las palabras:

¡Oh! la de negros cabellos,	Un solo instante siquiera
La de negros ojos bellos	De ser amado. Y después...
Que mal apaga el crespón,	¡Que tanta dicha me hiera,
¡Deja que iluminen ellos	Y que exhale cuando muera
La noche del corazón!	Mi alma en un beso a tus pies.

En revisando las poesías de las **Pasionarias** no debemos excluir la composición **No te digo adiós** porque tiene unas cuartetas verdaderamente notables por la ternura del sentimiento que expresan:

No es un adiós el que mi voz te deja
Llora vida mía,
Que adiós es la tristísima palabra
De la ausencia sombría:
Que adiós es el sollozo que se arranca
Del corazón herido,
Que adiós es el saludo de la muerte,
Las cifras del olvido.

¡No! ¡no te digo adiós! Para nosotros
Palabra tal no existe:
La boda de las almas es eterna
Cuando amor las asiste.
Y lo que llaman en el mundo ausencia,
Distancia, despedida
Para aquellos no son que sólo forman
Una alma y una vida.
¡No! ¡no te digo adiós! ¿quién de sí mismo
Se ausenta y se despide?
¿Cómo puedo a mi propio pensamiento
Decir que no me olvide?

Algunos de los versos más hermosos de Manuel Flores son los

que pueden considerarse como verdaderos testimonios de un grande y acendrado amor filial. Estas poesías se encuentran en la cuarta parte de las **Pasionarias**, la cual lleva el título **Insomnios**. La mejor de estas es la poesía **A Mi Padre Muerto**. Aquí no hay exageración ni artificio, cada palabra lleva el sello de la profunda y dolorosa verdad, y la sinceridad de los pensamientos enérgicos del poeta encierra un caudal de alta poesía que conmueve hondamente.

No es de los menores méritos de esta pieza el hábito de resignación cristiana que por ella rodea. No hay quien la lea que no se sienta movido de simpatía por el poeta cuando después de haber escuchado sus gritos de dolor, se le oye exclamar al fin:

El féretro está allí: ¡Dios lo ha querido!

Pero volviendo a su poesía erótica, la cual lo ha ganado su fama debemos citar su pieza **La Orgía**. Todos los demás de sus escarceos eróticos quedan oscurecidos junto a esta composición que parece escrita en un raptó de locura o de "delirium tremens" y que tiene mucha semejanza con la conocida poesía de Espronceda, **A Jarifa en una Orgía**. Dice éste:

¿Qué es la virtud, la pureza?

¿Qué la verdad y el cariño?

Mentida ilusión de niño

Que halagó mi juventud.

Flores dice:

Los hombres con su honor y su decoro,

Con su virtud las púdicas doncellas,

Ellos no tienen más virtud que el oro,

Oro que compra la virtud de ellas.

Flores, en fin, no es hijo de la vieja literatura europea con sus atavíos de cien civilizaciones muertas, en cambio, él se presentaba con todos los encantos nuevos de nuestra robusta naturaleza. Pensó que procediendo como los poetas sud-americanos, quienes sin afiliarse con ninguna escuela buscaban el "quid divinum" en la inspiración libre del alma en medio de los deseos, tristezas y aspiraciones del mundo social encontraría la fuente de originalidad que necesitaba para desencadenar su musa. Por esto mismo resultó como los poetas de la América del Sur, osado, extraño y más o menos original.

También ha hecho su manera de hablar. Por supuesto tiene algunos defectos de prosodia unos de los cuales indudablemente comete a propósito porque consistiendo en la manera de computar los diftongos, no se necesita de mucha ciencia prosódica para conocerlos y para evitarlos. El poeta quiere hablar el lenguaje de México y lo singular del caso es que los mexicanos leen sus versos como él quiere y el ritmo y la cadencia suenan.

Es cierto que no tenía el espíritu nebuloso de Arróniz, que parecía perdido siempre entre las brumas del Norte, y la filosofía escéptica de Byron. En sus versos no se sienten aquellos dejos de amarga duda que producen la fiebre de Manfred, tampoco el sarcasmo envenenado en los labios de Don Juan; en su lugar corre la fecunda savia de la fe y del amor, a veces en la forma más sensual. Era, como dice Altamirano, "la pasión despertándose poderosa y exigente en un corazón virgen" y sus versos tienen rasgos de verdadera poesía. Por eso bien merece ocupar un puesto distinguido en la literatura mexicana.

El último romántico de mucha importancia en la literatura de México es José Rosas Moreno, poeta de tono menor y romántico atemperado.

Rosas Moreno nació en Lagos en Agosto de 1838. Sus estudios hizo en varias partes, León, México y Guanajuato. Durante la guerra de Independencia se afilió con el partido liberal y portó armas en defensa de su patria. Su vida por la mayor parte fué tranquila, como su numen y sin novedades. Murió en su tierra (Lagos) en Julio del año 1883.

En la literatura sobresale como fabulista y poeta didáctico de los niños. Sus fábulas raras veces dejan de tener el carácter literario que conviene a esa clase de composiciones. Es decir, adopta en estética el principio más elevado, lo de lo ideal; en filosofía la moral más pura, el deber; y en forma pertenece a la escuela clásica.

Produjo igualmente poesías líricas de más o menos inspiración. Unas de estas composiciones son medianas, otras buenas y hasta excelentes, sin ninguna verdaderamente mala. Un ejemplo de primer orden es su elegía en la muerte del poeta Juan Valle, pero por ser muy larga presentamos sólo la introducción, un trozo del medio, y el final:

Del valle silencioso,
Mansión de los amores
Do en plácida quietud rodó tu cuna,
A verte vengo al asomar la luna,
Trovador de las fuentes y las flores.
Escucha cariñoso
Las tiernas armonías,
Que en otro tiempo con placer oíste;
Tal vez te arrullen con mi canto triste
Dulces recuerdos de pasados días.

De aquellas majestuosas
Montañas escarpadas
A estos valles me arrastra mi destino,
Como arrastra el airado torbellino
A las pálidas flores deshojadas.
Yo hablé con las hermosas
Que tu esperanza fueron,
Yo allí tu nombre murmuré pasando,
Y en las grutas los ecos suspirando
Mi angustiada querella repitieron.

Yo soy el que al abrigo
De la amistad sincera,
Llorando junto a tí te dió consuelo,
Y he visto triste en tu nublado cielo
Morir la luz de tu ilusión postrera:
Yo recorrí contigo
Las rústicas cabañas,
Estrechando tu mano con mi mano;
Yo soy tu amigo, yo soy tu hermano;
Yo soy el trovador de tus montañas...
.....
.....

Dejaste la tierra
La triste noche obscura.
Las deshojadas flores, la esperanza,



Anhelo inútil que jamás se alcanza
Y es germen del dolor y la amargura.
Dejaste aquí la guerra
Que el corazón nos hiere,
Las tormentas que rápidas se agitan,
Por la flores que nunca se marchitan,
Por el radiante sol que nunca muere.

.....
.....

Voy a mirar amante
Nuestros risueños prados;
Adiós, por siempre adiós, y en paz reposa:
Yo besaré la tumba silenciosa
Donde duermen tus padres olvidados.
Y atravesando errante
Las fértidas campañas,
Cuando canten los tiernos ruiseñores,
Yo entonaré, llorando entre las flores,
Los himnos de tu amor en tus montañas.

También escribió Rosas Moreno unas pocas piezas dramáticas, entre ellas dos, una tratando de **Sor Juana Inés de la Cruz**, la cual por la vibración apasionante que tiene la heroína y por su flúida versificación es algo de lo mejor que en su tiempo se haya producido, y **Netzahalcóyotl, el Bardo de Alcolhuacán**. Pero como poeta dramático sólo alcanza ser mediano, sus mayores defectos siendo un exceso de lirismo y demasiadas escenas inútiles.

A pesar de esto Rosas Moreno merece ser declarado buen poeta ecléctico, porque el eclecticismo consiste en admitir y combinar que hay de bueno en cada sistema no la fusión de sistemas contradictorios, y él supo combinar en sus versos la forma clásica, versificación, cadencia y lenguaje correcto, estilo natural y sencillo con melancolía resignada, sentimientos dulces, tiernos y delicados con ideas del mundo de su época sin mezcla de mitología ni alusiones arcaicas.

Como ya hemos dicho termina o es decir culmina el romanticismo en México con las poesías de Manuel Acuña, pero aunque sean

poetas de poca importancia debemos citar los siguientes autores no más por su afiliación con la escuela romántica.

Primero, tratamos con pocas palabras de Luis Gonzaga Ortíz, quien nació el 14 de Junio del año 1835. Sus primeros estudios hizo bajo la dirección de sus padres, D. José María Ortiz y Doña Guadalupe Enciso, después se ingresó en el Colegio de Minería y aún más tarde en la Academia de San Juan de Letrán.

Siempre fué muy afecto al estudio de las letras y en 1856, a la edad de veinte y un años, publicó su primera colección de poesías. El año siguiente se fué a Europa, donde se quedó dos años, regresando a México en 1868. Desde entonces ocupó diversos puestos en las oficinas del Ministerio de Hacienda y figuró como colaborador en varias acreditadas publicaciones literarias y políticas. Murió en San Pedro de los Pinos el día 28 de Mayo de 1894, y su cuerpo fué enterrado en el panteón de Dolores.

Como ejemplo, de su obra citamos tres sonetos en los cuales se puede ver que de poeta nacional tienen poco y aunque tiene sentimientos poéticos dulces y bastante bien expresados le falta fuerza e inspiración suficiente para ser considerado poeta de primer orden:

I

MI FUENTE

Al pie de la inocente y escondida.
Mística choza en que rodó mi cuna,
Sus ondas derramando una por una
Rueda mi fuente entre el verdor perdida.

Cuántas noches mirando repetida
En su cristal a la naciente luna,
¡Quién tuviera, exclamaba, la fortuna
De ir en el mar por la región tendida!

Quísolo Dios: sobre flotante leño
Y entre las ondas de la mar hirviente
Ví realizarse mi afanoso empeño:

Viendo a Dios en el mar bajé la frente;
Pero agora en el mar, tan sólo sueño
Mi humilde y dulce y sonora fuente.

II

LAS GOLONDRINAS

Salud, salud, aligeras viajeras,
Amantes tiernas del Abril florido,
Que cruzáis sobre el lago adormecido
De la estación de amores mensajeras.

No abandonéis !oh amigas! las riberas
Que cuando niño recorrí embebido;
Suspended en mi techo vuestro nido
Y amorosas cantad, aves parleras.

Cantad, cantad entre las lindas flores
Que circundan sencillas mi ventana,
Y me haréis olvidar tristes dolores.

Arrulladme en mi lecho en la mañana,
Mientras sueño con Laura y sus amores,
¡Dulces amotes de mi edad temprana!

III

LA ULTIMA GOLONDRINA

Ya con la última flor de primavera
También la última y dulce golondrina,
Huyendo de la escarcha y la neblina,
Se alejó de mi choza y mi ribera.

Hoy en el blando nido en que se oyera
El cantar de la ausente peregrina,

Sólo un lamento, cuando el sol declina,
El viento finge en nota lastimera.

Al pueblo y soto, al nido y la cabaña
Y al transparente y sonoro río,
Toda una sombra taciturna baña.

Y en esa soledad de invierno frío,
Sólo tu amor mi espíritu acompaña;
¡No vayas tú a dejarme, oh dueño mío!

Después de Luis G. Ortiz consideramos a tres poetisas mexicanas, Laura Méndez de Cuenca, (1853-1928) quien escribió unos versos muy bellos de bastante amable estero; Esther Tapia de Castellanos, e Isabel Pesado.

Para que el lector tenga idea de su estilo aquí presentamos unos versos de Nieblas, la poesía escogida por la Academia Mexicana para su Antología de Poetas Mexicanos, publicado en 1894.

En el alma la queja comprimida
Y henchidos corazón y pensamiento
Del congojoso tedio de la vida.

Así te espero, humano sufrimiento:
¡Ay! ni cedes, ni menguas ni te paras!
¡Alerta siempre y sin cesar hambriento!

Pues ni en flaqueza femenil reparas,
No vaciles, que altiva y arrogante
Desperciaré los golpes que preparas.

Yo firme y tú tenaz sigue adelante;
No temas, no, que el suplicante lloro
Surcos de fuego dejé en mi semblante.

Ni gracia pido, ni piedad improlo;
Ahogo a solas del dolor los gritos,
Como a solas mis lágrimas devoro.

Sé que de la pasión los apetitos
Al espíritu austero y sosegado
Conturban con anhelos infinitos;

Que nada es la razón si a nuestro lado
Surge con insistencia incontrastable
La tentadora imagen del pecado.

Así sigue la composición con un grito desesperado contra la futilidad de amar y por fin acaba con la amarga resignación de la poetisa.

¿Qué deja al hombre al fin? Tedio amargura,
Recuerdos de una sombra pasajera,
Quién sabe si de pena o de ventura.

Tal vez necesidad de una quimera,
Tal vez necesidad de una esperanza,
Del dulce alivio de una fe cualquiera.

Mientras tanto en incierta lontananza
El indeciso término del viaje
¡Ay la razón a comprender no alcanza!

¿Y esto es vivir? . . . En el revuelto oleaje
Del mundo, yo no sé ni en lo que creo.
Ven, ¡oh dolor! Mi espíritu salvaje
Te espera, como al buitre, Prometeo.

Las composiciones de Esther Tapia de Castellanos pueden clasificarse en varias clases de poesía, versos amorios, elegíacos, descriptivos, filosóficos, religiosos y patrióticos, pero aunque su lira es siempre tierna y elevada su copiosa producción no responde siempre al atildamiento de la forma.

Como ejemplo del verso amorio la poetisa michoacana nos presenta **Vuelve a mí** por lo cual corre el tono de suprema abnegación.

Si Dios quiere la ofrenda de tu llanto,

Ruégale tú que me la exija a mí;
Que te haga a tí dichoso, que entre tanto
Aquí estoy yo que lloraré por tí.

En la poesía encontramos la entonación de la poetisa más enérgica y llena de amargo dolor.

¿Por qué tanto sufrir?... ¿Por qué esta vida
Tan llena de pesares y desvelos?
Porque la fé del alma está perdida,
Y tiene el corazón dudas y celos!

Como poetisa filosófica Esther Tapia merece poca atención, porque su filosofía es débil, sin fundación y en vez de seguir la línea recta de lo lógico tiende a mezclarse con los sentimientos del corazón. Por ejemplo en la poesía *Las Estrellas* manifiesta el deseo vehemente de tener las alas d un ángel para crubar la extensión del cielo y descubrir la misión de las estrellas. Su filosofía expresa con las palabras:

Y creen para ella fué formada
La parte superior de la creación.

Pero aquí entran los sentimientos de una hija por su madre y acaba la pieza con el deseo de haber descubierto a Siria su estrella predilecta para poder ponerle el nombre de su madre.

De su poesía patriótica *La Voz de Hidalgo* es indudablemente la mejor pieza de esta clase. Sobresale por su originalidad y vigor de su desarrollo. Empieza con la aparición del espíritu de Hidalgo quien contempla el silencio y la tranquilidad de la noche y cree que por fin ha llegado su patria a gozar de perfecta paz. Pero en esto aparece una joven pálida y extenuada, la patria, quien se arroja en los brazos del héroe anciano pidiéndole alivio. Le enseña la bandera mexicana vilipendiada en las manos de los franceses e Hidalgo frustrado por rabia exhala palabras de venganza y maldición sobre el pueblo.

Suenan las dos, la hora en que se dió su famoso grito de "independencia o muerte" y el recuerdo le saca de su estupor. Se arrodilla y levantando las manos a los cielos dirige una plegaria pidiendo la gloria para México.

Que el Atlántico fiero
Con el Pacífico al unir sus olas,
Sepulte sus gigantes cordilleras,
Y la lápida forme de su tumba,
En que grabe su mano omnipotente:
¡¡Murió luchando libre, independiente!!

En resumen podemos decir que los rasgos más salientes y característicos de la poesía de Esther Tapia de Castellanos son la gala y verdad en sus descripciones y su tendencia a filosofar.

Tampoco podemos decir mucho sobre las composiciones de la otra poesía de esta época, Isabel Pesado. De su verso, tan inclinado a la queja doliente, presentamos el siguiente ejemplo:

INFORTUNIO

Lágrimas de dolor vierten mis ojos
Y al rodar por mi pálida mejilla,
Riegan de estéril suelo los abrojos
Y no las flores de amistad sencilla.

Caen como lluvia en incendiado huerto,
Cual de la aurora el llanto en roca dura,
Como semilla en arenal desierto
Que no fecunda el sol ni el aura pura.

No se cuidan los míseros humanos
¡Ay! del dolor que al desgraciado oprime:
Se entregan ciegos a deleites vanos
Y olvidan siempre al que sin tregua gime.

Jamás la alegre multitud que miro
Cruzar, liviana mi azarosa senda,
Une a mis tristes ayes un suspiro:
No hay uno solo que mi mal comprenda.

Cuando el amigo que creí sincero

De mí se aleja, y júzgame impropia,
Exclamo en mi pesar: ¡No hay verdadero
Hidalgo sentimiento en alma alguna!

El cobarde mortal huye espantado
Del ser a quien aflige negra pena;
Teme, al verle, sentirse contagiado
Y arrastrar de sus males la cadena.

Se imagina quizá que nunca el lloro
En nubes cubrirá su claro cielo;
Risueño porvenir, placeres, oro,
Busca tan sólo en el mezquino suelo.

Mas ¿para qué anhelar de mis hermanos
Alivio a mi penar y mi lamento,
Si de Dios los decretos soberanos
Tendrán en mí segro cumplimiento?

Hora que se halla en soledad umbría
Mi alma infeliz envuelta en negro velo,
Sé que hay para sufrir, la tierra impía,
Y siento que hay para gozar, el cielo.

Y tú Señor, con mano cariñosa
El bálsamo le aplicas del consuelo;
Y el mar de mi existencia borrascosa
Tornas en manso y límpido arroyuelo.

La nave en que bogaba en noche obscura
El huracán horrísono impelía;
Y ya en las bravas ondas sepultura
Entre ardientes relámpagos le abría:

Quando aparece Tú, mi fiel Amante,
Me tomas en tus brazos, y a tu seno
Estrechas mi cabeza delirante,

De compasión y de bondades llenó.

Y de mi vida el árido camino
Siembras de lindas y olorosas flores;
¡No te apartes de mí, Dueño Divino,
Que es tuyo sólo mi caudal de amores!

Porque ¿en dónde, mi bien, si tú te alejas,
He de posar mi atormentada frente?
¿A quién he de decir mis tristes quejas?
¿Quién dará alivio al ánimo doliente?

Me vería cual árbol en invierno,
De sus hojas y frutos despojado;
Y en soledad horrible y luto eterno
Mi pobre corazón atribulado.

Si te vas, nunca olvides, Amor mío,
Que a tí tengo mi vida consagrada:
Mi cuerpo encierra en el sepulcro frío,
Y lleva mi alma a tu feliz morada.

Para concluir notamos los siguientes nombres, nombres de literatos de la escuela romántica que no lograron merecer lugares importantes en la historia de la literatura: Manuel Caballero, periodista; Adalberto Esteva; Antonio Zaragoza; José Peón del Valle; Ignacio M. Luchichi; Javier Santa María; José J. Novelo; y Celedonio Junco de la Vega.

Ya que hemos concluído de hablar de los escritores románticos en México nos conviene hacer varias observaciones o conclusiones sobre el tema.

★ Primero, como fácilmente se nota el romanticismo en este país, como en todo el mundo, fué nada más que un sentimiento pasajero o modo de pensar que duró relativamente poco tiempo. Esto es decir el romanticismo en el sentido de una escuela de literatura, porque hasta cierto punto todavía existe el romanticismo en la poesía y mien-

tras haya poesía existirá. Su origen, como todo origen de tales movimientos, fué nada menos que una reacción contra la sociedad literaria de una época pasada. Independencia era la moda por todo el mundo, la gente de Francia gritaba: "Liberté, Equalité et Fraternité" disgustos políticos dominaban en España y para no quedar atrás los escritores, sobre todo los poetas, también lucharon por su libertad. Ya se levantaron en contra las reglas estrechas del clasicismo. Querían libertad para expresar sus sentimientos y pensamientos con tono individual y estilo más flexible. En eso se fundó el romanticismo y se fue creciendo hasta que llegó a tal punto de exageración que el amor cantado por los poetas se resolvió en puros suspiros inútiles y besos en el aire sin llegar nunca a su objeto. Para salir de este dilema otra reacción fué el único remedio, y con este fin del romanticismo nació el modernismo o realismo.

Para estimar el extenso del romanticismo puramente mexicano es preciso convenir en que sumando el número de libros que se han publicado en México, como producto original de la nación, se encuentra: que la cantidad mayor pertenece a los del género religioso; luego siguen los de derecho y legislación; y en tercer lugar los libros de versos; y al último vienen en fracciones mínimas los de ciencias.

En el terreno de las Bellas Letras, los mexicanos han cultivado de preferencia y con un afán de que hay poco ejemplo, la poesía, y en esta poesía han dado preferencia a los temas del amor, la religión, los placeres, la amistad, la lisonja, la sátira, al epigrama, a los sucesos históricos de otros pueblos, pero hasta el presente no se les había ocurrido celebrar lo que tienen de más grande y de más digno del canto; las propias glorias de su patria.

Sin embargo, algunos creen poder explicar este fenómeno literario, con decir que la literatura de México es todavía embrionaria, que apenas comienza que no asume todavía un carácter nacional.

Es cierto que la epopeya cuando se forma colectiva y lentamente, cuando es anánima y espontánea, debe reflejar como toda obra democrática, el carácter de un pueblo o el color dominante de una época. Pero cuando esta epopeya es obra del sentimiento individual, en la cual su autor ha buscado a sus héroes en un mundo subjetivo peculiar, muchas veces pidiendo sus fantasmas al sueño, sus tipos al

ideal, o sus aberraciones a la fantasía a falta de seres reales, es decir, cuando la epopeya es artificial, entonces, no solamente no es preciso, sino que no es común que retrate el carácter de un pueblo y que tenga la fisonomía esencialmente nacional.

Por ejemplo, refiriendo a la literatura de otros países, nadie se atrevería a decir que la *Eneida* y la *Farsalia* sean precisamente el reflejo del carácter romano; ni que los poemas épicos posteriores a la heroica guerra de siete siglos en España, como la *Jerusalem* de Lope, el *Bernardo* de Balbuena, y aun la *Araucana* de Ercilla, retratatan al pueblo español.

Así pues, no es generalmente cierto que el poema heroico deba ser siempre la expresión nacional del pueblo en que se produce para ser clasificado como literatura nacional. Esto puede decirse solamente de la epopeya colectiva y democrática.

Si esto se aplica a la epopeya con más razón es cierto también de la poesía lírica o la poesía romántica porque en esta domina el pensamiento individual del poeta, lo cual cada uno expresa según su modo y nosotros no tenemos derecho a decir que porque un mexicano repite la misma idea que un poeta español, o francés, que este poeta no tiene el pensamiento mexicano.

Por supuesto, no negamos que el romanticismo mexicano es producto de influencias extranjeras hasta tal punto que las obras de los primeros románticos, Fernando Calderón, Rodríguez Galván e Isabel Prieto, son apenas más que imitaciones de la literatura española y francesa, pero con el progreso del romanticismo en México más y más se encuentra verdadero mexicanismo, no sólo en el lenguaje de las composiciones sino también en el modo de pensar.

Pero sin entrar más en la cuestión sólo diremos que en nuestro concepto México puede tener y tiene de hecho una literatura nacional, en la cual sobresale el romanticismo. Y para esta literatura no se necesita de que se diferencie radicalmente de la literatura española, puesto que la lengua que sirve de base a ambas es la misma. Bastan las modificaciones que han impuesto al idioma español que se habla en México, los modismos de la lengua que habla el pueblo indígena, los millares de vocablos de toda especie que han sustituido en el mo-

do común de hablar a sus equivalentes españoles, haciéndolos olvidar para siempre; la sinonimia local, y sobre todo las influencias del clima, el suelo mexicano y su modo de ser.

En fin, con estas conclusiones sobre la literatura mexicana en general puede aplicarlas intactos al romanticismo mismo, porque es de muy poca lógica decir que una porción de la sangre de un cuerpo es distinta a lo demás, y el romanticismo es nada más parte de la sangre del cuerpo literario de México.

Jaclyn Kaufman.



BIBLIOGRAFIA

- Acuña, Manuel; **Poesías** con prólogo de D. Fernando Soldevilla, París, Imp. A. Dersé.
- Academia Mexicana; **Antología de poetas mexicanos**, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1894.
- Calderón, Fernando; **Obras poéticas**, Imp. por el Editor, México, 1850.
- Calderón, Fernando; **Poesías y Teatro**, Imp. de V. Agüeros, edit., México, 1902.
- Castillo, Florencio M.; **Obras completas**, México, Imp. de la Calle Cerrada de Santa Teresa, 1872.
- Díaz Covarubias, Juan; **Obras completas**, México, Tip. Manuel Castro, 1859.
- Esteva, José María; **Poesías**, Imp. del Comercio, Veracruz, 1850.
- Flores, Manuel M.; **Pasionarias**, Imprenta del comercio de Dublán y Cía., 1882.
- García Morán; **Influencia de los escritores románticos en el romanticismo español**.
- Giner de los Ríos; **Historia de la literatura comparada hasta el siglo XX**.
- González Peña, Carlos; **Historia de la literatura mexicana desde los orígenes hasta nuestros días**, Publs. de la Sría de Educación, México, 1928.
- Lanson, Gustave; **Historia de la Litterature Francaise**, Libraire Hachette et Cie., 79 Boulevard Saint German, París, 1895.
- Menéndez y Pelayo; **Estudios de la Crítica Literaria**, Madrid, 1884.
- Menéndez y Pelayo; **Historia de la poesía hispanoamericana**, Madrid, 1911.
- Mérimée, Ernesto; **Compendio de historia de la literatura española**.
- Mitá y Fontanals; **Principios de la literatura general**, Barc. Verdaguer, 1888.
- Ortíz, Luis Gonzága; **Algunas poesías líricas**.

- Pimentel, Francisco; **Historia crítica de la poesía en México**, Of. Tip. de la Sría. de Fomento, México, 1892.
- Prieto, Guillermo; **El romancero nacional**, Of. Tip. de la Sría. de Fomento, México, 1885.
- Prieto de Landázuri, Isabel; **Obras poéticas**, Imp. y Lit. de I. Paz, México, 1883.
- Rodríguez Galván, Ignacio; **Obras**, Imp. de J. R. Barbedillo y Cía, México, 1876.
- Sosa, Francisco; **Biografías de Mexicanos distinguidos**, México, 1884.
- Tapia de Castellanos, Esther; **Flores silvestres**.
- Urbina, L. G.; **La Vida Literaria de México**, Imp. Sáez Hnos., Madrid, 1917.
- Valle, Juan; **Poesías**, México, Imp. de Ignacio Cumplido, 1862.
- Vigil, José María; **Poetisas mexicanas**.
- Vigil, José María; **Literatura Mexicana**, México.



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS